

Las uvas de la unión. *Organización y movilización campesina en la vitivinicultura gallega: el Ribeiro ourensano, 1880-1936*

Raúl Soutelo Vázquez

1. LAS TRANSFORMACIONES TÉCNICAS EN LAS EXPLOTACIONES VITIVINÍCOLAS Y LOS PROBLEMAS DEL ACCESO AL MERCADO

Galicia experimentó una expansión económica generalizada durante el primer tercio del s. XX, caracterizada por la mercantilización de los recursos productivos de las explotaciones domésticas, que se insertaron en los circuitos comerciales españoles e internacionales como abastecedoras de carne de vacuno, madera y emigrantes. Las familias de labregos pudieron financiar, entonces, la consolidación de la propiedad (por redención foral y privatización del monte comunal): y la modernización productiva de sus explotaciones, adquiriendo los insumos precisos. Pero esta dinámica innovadora y tecnificadora fue más tímida y tardía en la provincia de Ourense, que mantuvo un consumo de abonos químicos sensiblemente inferior a la media gallega, con la única excepción de la comarca del Ribeiro, pues aumenta el número de ferreterías existentes en la villa y se multiplica el consumo de fertilizantes (Fernández Prieto, 1991: 843; y 1992: 231 y 346-347).¹

■ RAÚL SOUTELO VÁZQUEZ es Profesor de Enseñanza Secundaria, licenciado en Geografía e Historia con la especialidad de H^a. Contemporánea.

Dirección para correspondencia: C.P.I. de San Sadurniño, Dto. de CC. Sociales, Avda. Mqs. de Figueroa, s/n. San Sadurniño, 15560, A Coruña. E-mail: rsotelo@edu.xunta.es

¹ En 1924 estaban inscritos en el Libro de Registro de la Sección Agronómica de Ourense, 16 vendedores de abonos químicos, sulfato de cobre y azufre en esta comarca (10 en Ribadavia, 1 en Beade, 1 en Avión, 2 en Leiro, y 2 en Arnoya). Se comercializaron en toda la provincia 294.259 kg. de sulfato de cobre y 295.819 kg. de azufre según el B.O.P. de Ourense, nº. 96, 1-V-1925, p. 3.

FIGURA 1. LOCALIZACIÓN DE LOS MUNICIPIOS DEL RIBEIRO OURENSANO.



Los ayuntamientos del Ribeiro ourensano: 5) San Amaro; 6) Beade; 7) Ribadavia.
 Nota: Sólo algunas parroquias de Beade, Boborás y Carbaliño forman parte de la actual Denominación de Origen.

FIGURA 2. PROVINCIA DE OURENSE



Estamos ante la comarca vitivinícola más antigua e importante de Galicia, cuyos orígenes se remontan a la acción colonizadora de los monjes cistercienses en la Plena Edad Media y concentra el 43,6% de la superficie de viñedo y el 71,44% de la producción actuales (Domínguez Castro, 1992: 15). La comarca tenía una elevada densidad de población experimentó un importante crecimiento demográfico (del 41,3% entre 1860 y 1920 en Ribadavia y de un 20,2% en el conjunto de la comarca): sustentado sobre la creciente especialización en el cultivo de la vid². Esta se extendió desde las laderas de las montañas hasta el fondo de los valles fluviales que se dedicaban antes a la producción de patatas y maíz para autoconsumo, por el aumento de la demanda de las ciudades costeras y de Santiago, que eran los principales mercados del vino del Ribeiro en 1876. Pero esta tendencia al monocultivo multiplicaba la dependencia del campesino respecto de la cosecha de uva y su comercialización, con el riesgo de arruinarse si caía la demanda o se multiplicaba la competencia exterior y se hundían los precios. La relación entre el crecimiento demográfico, que resulta evidente en el cuadro 4 del anexo, y la migración laboral es más patente, aún, en el caso del municipio de Ribadavia, que mantuvo un saldo vegetativo positivo pese al elevado porcentaje de mozos ausentes en América Latina³.

Los viticultores del Ribeiro crearon un agrosistema complejo, y diferenciado tanto por su específica estructura socioeconómica, como por su capacidad de respuesta a las coyunturas del mercado, las crisis fitopatológicas y la necesidad de introducir mejoras técnicas puntuales en el cultivo de la vid y en la comercialización del vino. Esta relativa modernización de las explotaciones vitivinícolas gallegas estuvo condicionada, desde fines del s. XIX y durante la primera mitad del XX, por la falta de mercados, la escasez de la red de comunicaciones y por las sucesivas crisis fitopatológicas, que incrementaron las inversiones imprescindibles para mantener el cultivo rentable de las viñas⁴.

La introducción de los cambios técnicos necesarios en el ámbito de la viticultura (el azufrado con fuelles, el sulfatado con máquinas 'de mochila'): el replante con patrones americanos (inmunes a la filoxera sobre los que se injertaban variedades

² Ribadavia tenía una densidad de 150,8 hab./Km² en 1860, que casi triplicaba a la media provincial (solo la superaban los pequeños ayuntamientos ribeireños de Beade y San Amaro), y que explica la fuerte emigración comarcal cuando las crisis fitopatológicas multiplicaron los costes del cultivo de la vid (FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, 1992: 159 y 163).

³ Dicho saldo medio fue del 1,1 entre 1877 y 1930. En América residían el 11,7% de los prófugos en 1871/1880, el 21% en 1881/1890, el 41% en 1901/1910 y el 53,5% en 1911/1923 (FERNÁNDEZ, 1992: 157).

⁴ Amenazadas por el pedrolo y oidium durante la década del cólera de 1853/1863, por el mildew desde 1880, y por la filoxera desde 1920. Esta provocó una regresión general de la producción vinícola en toda la Península (DOMÍNGUEZ, 1992: 199 y ss.; HERNÁNDEZ MAÑAS, 1993: 131 y 141; FONSECA, 1995: 26-30). Aunque la ausencia de recuerdos dramáticos entre los viticultores y la prensa coetánea sugiere que la incidencia de la filoxera fue más escasa en el Ribeiro. Vicente Risco apuntaba la existencia de cepa prefiloxérica a mediados de la segunda década del XX (RISCO, 1926: 630-631), mientras, otros escritores coetáneos dejaron noticia de la terrible generalización de la plaga en los restantes viñedos gallegos (VILLAAMIL y CASTRO, 1901; NÚÑEZ, 1903; PARAMO, 1903; HERNÁNDEZ ROBREDO, 1904; FERNÁNDEZ, 1906).

alóctonas del complejo varietal mediterráneo de mayor producción que las autóctonas 'castes vellas'): el alambrado de las viñas sobre postes de piedra y la creciente necesidad de contratar jornaleros para realizar esas tareas, resultaron excesivamente costosos para los pequeños productores y actuaron como un factor de selección de las explotaciones mejor dimensionadas (Domínguez Castro, 1995b y 1996)⁵.

La abundancia de mano de obra pudo retardar la mecanización del laboreo de las viñas, pero el fuerte desempleo estacional, determinado por las necesidades coyunturales de trabajo a jornal, actuó también, como un poderoso *push factor* migratorio, combinado con la microparcelación y el atraso técnico, que determinaban la baja productividad de estas viñas y sus dificultades para competir en mercado. Es sabido que el trabajo a jornal en otras explotaciones, para compensar la insuficiencia de las propias, subdivididas por el crecimiento demográfico y el sistema de herencia igualitaria, ha sido una de las estrategias pluriactivas más generalizadas en las sociedades rurales, al menos hasta que las familias campesinas contaron con la alternativa de la emigración temporal para sus miembros más jóvenes y cualificados (Erdozain, 2000: 61; Sarasúa, 2000: 83 y cuadro 1)⁶. Y también que la abundancia de trabajadores agrarios a bajo costo, desincentivan la innovación tecnológica y la maquinización de cualquier sistema agrario (Sarasúa, 2000: 81). Pero los propietarios más acomodados debían enfrentarse a un potencial aumento de los jornales cuando multiplicaban su demanda de mano de obra, para realizar tareas como la vendimia. Recurrían a varias estrategias complementarias, para abaratar los jornales en esos momentos determinantes de la cosecha: optimizar la capacidad de trabajo infantil y femenino, cuya 'ayuda' solo retribuían con alimentos y subproductos de la explotación⁷; contratar primero a jornaleros de otras provincias o términos municipales para romper los pre-

⁵ Los viveristas de Valdeorras abastecieron de barbados al Ribeiro, al menos hasta que la competencia de los viveros de Carballiño y Ribadavia abarató los costes del replante. El Servicio Agronómico Provincial de Ourense publicó una relación de los mismos en el *Boletín Oficial de la Provincia de Orense*, nº. 275, 10-XII-1928.

⁶ Abundan en el Ribeiro, los ejemplos de este tipo, como el de los mozos de Melón, que cavaban a jornal en las viñas de Ribadavia y Leiro hasta reunir un pequeño capital para emigrar (FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, 1992: 171), o los cuatro tíos paternos de Xesús Alonso Montero trabajaron desde adolescentes como "xornaleiros alugados nas viñas e veigas dos señores ou dos labradores moi folgados...", hasta que emigraron a Buenos Aires. Su padre prefirió seguir ganando un jornal en los trabajos más duros, como cavar o «a roza das uces, sulfata das parras, decota dos carballos e carrexo dos culeiros acugulados de acios». Hasta que se estableció como tabernero en Vigo y vio realizado el sueño de «gañar o suficiente para mercar no Ribeiro un capitalciño en viñas que mantivese á familia –sen ter que gañar uns cantos pesos nas viñas de amo alleo...», porque compró «unha finca que producía unha colleita de cen moios de bo viño– meu pai, tantos anos xornaleiro, xa era un labrador 'rico'» en enero de 1938 (ALONSO MONTERO, 1999: 676 y 677).

⁷ Aunque la cuantía del trabajo infantil depende del ciclo reproductivo familiar, del tamaño de la explotación a gestionar y de la necesidad familiar de conseguir recursos pecuniarios externos mediante el trabajo a jornal, lo normal era su aprovechamiento intensivo en las pequeñas unidades de explotación, con el doble carácter de ayuda y aprendizaje a partir de los 7 años. Todos aprobaban el refrán que sentenciaba que «o traballo dos rapaces non é moito, pero quen o perde é un louco», de modo que aquellos realizaban múltiples tareas en las faenas de recolección (siega y trilla, vendimia) y cuidado de las viñas, haciendo

cios del jornal⁸; y recordarles a los vecinos más pobres, que ellos ofrecían trabajo durante todo el año⁹.

Las transformaciones fueron más tímidas y escasas en la vinicultura. Se limitaron a sustituir los primitivos lagares de piedra por prensas metálicas de fundición y a difundir el destilado de aguardiente, desde mediados del s. XIX, pero mantuvieron las demás prácticas tradicionales de vinificación hasta la década de 1960. La Cooperativa Vitivinícola y los grandes almacenistas como Cosecheros del Ribeiro impusieron entonces, el embotellado y las modernas técnicas de cámaras de frío¹⁰.

Estas costosas inversiones coincidieron con la pérdida de varias cosechas y con la terrible gripe de 1919, que afectó a más de 600 personas sólo en el municipio de Arnoia y empujó a cientos de pequeños viticultores a hacer las Américas, pero se vieron incentivadas por el aumento constante del precio del vino¹¹. El resultado de

gavillas con los sarmientos podados (para utilizarlos como combustible en las cocinas), o cavando a jornal a partir de los 12 años, igual que hacían en la periferia rural de Madrid (BORRAS LLOP, 2000).

⁸ Raventós comenzaba la vendimia en Codorniu con gente contratada en Lérida, Teruel o Castellón para frenar las presiones salariales de los jornaleros del Penedés (SARASÚA, 2000: 91), igual que hacía, el caseiro del Conde de Alongos, que llevaba a gentes de la 'montaña circundante, según sus propios recuerdos que recogemos más adelante, o los Pardo de Casaldereito, que disponían de sus propios cavadores de Mandrás (San Cristovo de Cea).

⁹ Según recuerda Ricardo Gómez Freire de Ventosela, «nas fincas de D. Silvio, de D. Andrés 'o Ramiranes' ou de D. Emilio Vázquez que viñera de Chile e comprou unha finca grande, andaban sete ou oito homes diarios todo o ano. Na de Bimieiros había un encargado que era un cabrón: a mañá iban dez homes pralí, pero solo había oito aixadas ou seis e tiráballas por unha ventana, o que a collía podía ganar o día e o que non a collía xa se podía volver pra casa. ¡Aquelo era unha boa esclavitude!... O que tiñan de bo esas casas era que os que estaban fixos non perdían un día no ano. Eiquí na de Ramiranes catro andaban diario, ises xa eran fixos chovese ou nevase, porque poñíaos a picar leña ou a facer madeira que xa a tiñan cortada ó acolleito na casa, ou sacar unha corte de esterco, ou estrumarlle ó gando e nas outras casas si chovía xa non te querían». En la memoria popular aparece reiteradamente esta imagen del señor o encargado del pazo arrojando al amanecer y desde el balcón, unos azadones contados a los numerosos campesinos que acudían con la fútil pretensión de ganar un jornal, como un gesto cruel que subrayaba simbólicamente la distinción social de aquellos y la dependencia de los campesinos que competían entre si para ganarse el pan: «Nesa casa de Bimieiros e noutros esí grandes que collían a 500 moios de viño e traían 7 ou 8 xornaleiros, ó mellor presentábanse 9 ou 10 para traballar e entonces tirábanlles as aixadas, a ferramenta para traballar. O que non a collía xa non podía traballar... Eso facíanlo casi todos os ricos, porque a fame era moita que si un fulano quería casar cunha rapaza, tiña que ir pedir traballo antes onda un señor dises e decíalle: 'Xa me veñen por 2 pts., si ti me ves por 5 reás entonces si'. Esí era a fame e esas casas daban moito jornal todo o ano». Extraído de la memoria de vida de Antonio V. I. de A Grova (Ribadavia). Esto puede ser, sin embargo «unha estampa de cortijo andaluz... unha lenda que reflicte a urxencia dos xornais para os labregos» (DOMÍNGUEZ CASTRO, 1992: 190).

¹⁰ Es coetánea, también, la difusión de los motocultores, pulverizadores mecánicos y tractores, pero hubo que esperar hasta la instalación de la deseada Estación Enológica del Ribeiro en los 1980, para que esta difundiese el control de ácidos volátiles y táncinos (DOVAL, 1993: 137-140).

¹¹ La relación de causalidad entre malas cosechas, gripe y emigración en La Región, (26-X-1918) y S. ELJAN (1920: 639). El vino se cotizaba a 55 y 70 pts. el 'moio' (=128 l.) de vino

este complejo y oneroso proceso afectó al equilibrio agroecológico de la comarca, porque se plantaron cepas nuevas en las vegas sedimentarias, muy fértiles porque estaban abonadas con las crecidas invernales de los ríos Avia y Miño, que estaban reservadas antes a los frutales y cultivos de autoconsumo (maíz, trigo, centeno, habas, patatas y lino)¹². La cría de ganado porcino y vacuno se mantuvo con carácter estacional y siempre estabulado. Los bosques autóctonos ya casi habían desaparecido, a consecuencia de las talas incontroladas y de la plaga de la tinta, que diezmo los soutos de castaños desde fines del XIX. Pero el monte continuó siendo un complemento orgánico imprescindible para la estabilidad del agrosistema vitivinícola, porque le abastecía de esquilmos para abono y madera de pinos y acacias para reponer los testigos y espaldares de las viñas (Dominguez, 1992:241-246)¹³.

La política económica de los gobiernos es otro factor que debemos tener en cuenta, junto con la actuación de la sociedad civil, si queremos analizar el cambio técnico en las explotaciones vitivinícolas del Ribeiro desde fines del s. XIX hasta 1936. La historiografía rural ha demostrado que el Estado español de la Restauración potenció una transformación técnico-productivista de las agriculturas españolas, que no planteaba los mismos objetivos ni benefició por igual a los diferentes sectores del campo español (Sánchez Albornoz, 1979; Carnero Arbat, 1980; Pan-Montojo, 1994 y 1994b). Podemos evaluar el compromiso de los poderes públicos con la viticultura gallega por sus esfuerzos en la divulgación técnica de las innovaciones, por el impacto indirecto que tuvieron las políticas comerciales, fiscales y sectoriales en el desarrollo de aquel sector, o por su actuación ante las crisis productivas o fitopatológicas. Parece, en cualquier caso, que las autoridades e instituciones gubernamentales no se preocuparon en demasía de favorecer la producción y venta del vino del Ribeiro, puesto que su objetivo era otro: convertir a Galicia en la abastecedora de carne de vacuno para los mercados urbanos españoles, marginando indirectamente a las co-

joven y del añejo respectivamente, y a 60 pts. la 'ola' (16,5 l.) del tostado (ENA: I, 1. 15-X-1910). Estos precios se mantuvieron en las dos décadas siguientes y el del joven ascendió hasta las 70 pts. (El Ribadaviense: XIX, 2034: 17-VI-1933).

¹² Se cultivaban 5.180 Has. de viñedo de las diferentes variedades de tinto (Caíño, Brancellao, Verdello, Ferrol, Sousón, Tintilla agria y dulce) y blanco (Treixadura y Torrontés) en el Ribeiro ourensano a mediados de 1920, que producían 278.684 kg. de uva y 171.665 litros de mosto (Risco, 1926: 668-669), lo que supone unas medias de 53,80 kg/Ha. y 0,33 HI/Ha. Ribadavia contaba con 6.341 habitantes en 1930. 30.000 familias vivían de la viticultura, abasteciendo a los comerciantes de Santiago, Ferrol, A Coruña y demás villas maríneas, que llegaban a las bodegas de la comarca guiados por los 'corredores' locales.

¹³ Los coetáneos recuerdan perfectamente esas transformaciones del paisaje agrario comarcal: «Antes había millo e lameiros en toda a veiga de San Paio e Castrelo que está ahora embalsada... Viñera moita cepa de afora cando foi a filoxera, e empezaron a porlle castes de mais producción ás veigas porque o viño era moito mais rentable co millo... O jerez foi o primeiro que se empezou a poñer porque daba o triple do treixadura e daquela a xente o que queira era encher os pipotes e que estivera ben de paiadar porque levaban todo... Entre as viñas collíase herba e non se abonaba casi nada porque chegaba co limo que deixaban as crecidas do río que casi todos os anos cubría a veiga». Fragmento de la memoria de vida de Andrés L. A., propietario acomodado de San Paio de Ventosela (Ribadavia).

marcas vitícolas de Ourense y Pontevedra (Fernández Prieto, 1993: 198; y 1998: 271)¹⁴.

Disponemos sin embargo, de noticias puntuales que indican que las instituciones agronómicas provinciales se esforzaron en apoyar las iniciativas modernizadoras de los propietarios¹⁵. Fueron estos quienes introdujeron los mencionados cambios técnicos en sus explotaciones, crearon y dirigieron organizaciones campesinas para defender sus mercados de la competencia desleal del vino de matute¹⁶. Este fue el principal vector de movilización de las sociedades agrarias y sindicatos católicos del Ribeiro, hasta la invasión filoxérica a comienzos de 1920, coincidiendo con la difusión del republicanismo y del socialismo, que alimentaron el sindicalismo de resistencia de clase, tal como veremos en el capítulo correspondiente.

Los periódicos de las organizaciones agrarias locales defendían el cooperativismo como fórmula idónea para garantizar el acceso del pequeño campesinado al mercado de insumos y para comercializar su producción sin intermediarios. Pero aquellas fueron incapaces de organizar una cooperativa con los cosecheros más acomodados para proteger los mercados y orientar al ámbito económico las reivindicaciones de los pequeños productores, como hizo por ejemplo, la poderosa Unió de Vinyaters en Cataluña (Planas i Maresma, 1998: 110 y 115)¹⁷. En el Ribeiro se mantuvo el sistema tradicional de comercialización intermediada por los *corredores* locales (Domínguez, 1992: 134 y 269): sin que surgiesen cooperativas de vinificación para vender directamente la producción, como hicieron algunas sociedades ganaderas del

¹⁴ Apuntábamos antes, que el Ribeiro no dispuso hasta los años 1980, de la Estación Enológica que reivindicaban los vitivinicultores a fines del XIX. La misma que prometía el diputado Estévez Carrera a comienzos de los años veinte y seguían reclamando los informes técnicos de J. López Suárez y Cruz Gallástegui en los treinta. Se concedió, por fin, atendiendo a que Ourense y Pontevedra concentran actualmente la mayoría de las denominaciones de origen y el 85% de la producción vinícola gallega.

¹⁵ Los ingenieros técnicos de la cátedra ambulante de la Sección Agronómica Provincial realizaban visitas periódicas al Ribeiro para divulgar los modernos métodos de cultivo, controlar las operaciones de replantado e injertado sobre patrones americanos inmunes a la temida filoxera y reconocer los viñedos, para detectar fitopatologías como el piral y el barrenillo (RIVADENEIRA, 1929: 114-115). Y el ingeniero agrónomo provincial J. González explicó sin descanso, el empleo adecuado de los abonos minerales en la viticultura, por los pueblos de la comarca (LA ZARPA, 9-XII-1921).

¹⁶ La comercialización fraudulenta de vinos autóctonos como propios del Ribeiro se arrastraba desde los albores de la Modernidad, como demuestra la denuncia de este fraude por el Procurador General de Ribadavia, que motivó que el Regente y los Oidores de la Real Audiencia dictasen sentencia en 1557, prohibiendo «vender vinos algunos por de Ribadavia sin que lleven testimonio público con autoridad de Justicia de como eran del dicho Ribero de Avia, para que cesen los engaños que hay en la venta de los dichos vinos». Citamos por el trabajo de Rubén García *Más sobre el Ribeiro y sus vinos (nada nuevo pero muy de actualidad)*, pr.ms. Fondo R. García, carp. 162, M.E.R. Pero la falsificación se multiplicó con la llegada del ferrocarril Monforte-Ourense-Vigo a fines de los años 1880, convirtiendo a la ciudad olívica en reexportadora de los caldos traídos de allende el Padornelo.

¹⁷ Recordemos que el cooperativismo desactivaba la conflictividad interna de la sociedad rural, porque renovaba las solidaridades verticales y la subordinación política del campesinado viticultor hacia los propietarios acomodados.

norte de Galicia con los tratantes de vacuno (Bernárdez Sobreira, 1998)¹⁸.

La recesión internacional de 1929 cortó el envío de dinero de los emigrantes, que había financiado buena parte de las redenciones forales y replantes de viñas en el Ribeiro, impuso el retorno de muchos de ellos por la contracción de los mercados de trabajo, y terminó con la tímida expansión de los vinos del Ribeiro en los mercados americanos. Las fuentes coetáneas indican que estos caldos tenían una aceptación creciente entre los emigrados en Buenos Aires, Veracruz, Brasil y la Habana, sorteando con cierto éxito las tradicionales dificultades enológicas, fiscales y comerciales¹⁹. La demanda del mercado americano impulsó las primeras iniciativas de embotellado, por pioneros que estaban vinculados con el asociacionismo agrario y, sobre todo, con la emigración²⁰.

La viticultura del Ribeiro se enfrentó a una difícil coyuntura durante el quinquenio republicano, sufriendo importantes pérdidas de mercados exteriores, que provocaron una superproducción relativa y el aumento de la competencia del matute en el mercado gallego. El resultado global fue la caída de los precios, más escasez de trabajo a jornal y el aumento de la conflictividad social²¹. La incapacidad de asocia-

¹⁸ Esta ausencia se explica por los intereses concretos de los diferentes actores sociales vinculados a la producción y venta del vino, pues muchos de los grandes cosecheros eran también corredores cuyos descendientes se han convertido en importantes almacenistas y bodegueros del Ribeiro de nuestros días.

¹⁹ La estrechez de la demanda y la competencia de los caldos catalanes, que habían abastecido tradicionalmente los mercados ultramarinos, se conjugaron con el aumento de las tasas aduaneras, la escasa difusión del embotellado y la constante amenaza de la venta fraudulenta de vino del norte de Portugal como Ribeiro (NÚÑEZ SEIXAS, 1998: 65-67). La IV Asamblea Agraria Gallega (Ribadavia, noviembre de 1912) subrayaba el aumento de la demanda de vinos del Ribeiro en Cuba, Argentina, Costa Rica, México, o Brasil, la necesidad de evitar la venta fraudulenta de vinos de matute en aquellos mercados y «encarecer al M. de Fomento que... se solicite la total desgravación o la rebaja arancelaria equivalente para los vinos gallegos» (Conclusiones, XI: 1^a a 3^a). El selecto vino tostado era muy apreciado entre los emigrados, según las noticias de sociedad de la prensa gallega en América, que registra varios casos como el de Antonio Vázquez Estévez que regresa de Ribadavia a Buenos Aires con una caja del afamado elixir (CORREO DE GALICIA, XII, 691, 6-VII-1919). El almacenista Areán de Ourense enviaba vino del Ribeiro embotellado para Cuba según Manuel Santos, emigrado a la Habana en los años 1920; Nemesio M. Sánchez de Ponte Caldelas (Pontevedra), se convirtió en importador de pescado en conserva y vinos del Ribeiro en Salvador de Bahía en los años 1960; la familia Seijo reexpedía vinos del Ribeiro desde su almacén principal en la Habana a la sucursal de Veracruz desde 1895 (VILLAYERDE, 2000: 482 y 491); abundan también, las noticias sobre la comercialización de vinos del Ribeiro en el periódico Nova Galicia de Buenos Aires (1911/1918).

²⁰ Las noticias hemerográficas y los recuerdos de los coetáneos indican que estas iniciativas debieron ser mas numerosas e importantes de lo que sabemos: Vicente Randulfe retornó de Cuba y se asoció a un enólogo y a los hermanos Romero, prestigiosos banqueros de Ourense, para fundar las Bodegas Gallegas en Os Peares, que introdujeron el embotellado en la agricultura ourensana y exportaron a Buenos Aires, Puerto Rico y Cuba (LA REGIÓN, 18-II-1925; DOMÍNGUEZ CASTRO, 1992: 262); Calixto Miranda importaba y embotellaba los vinos del cosechero Alfonso Eiriz de Chantada (Lugo), mientras García Serrano exportaba el de Amandi embotellado a Inglaterra, consiguiendo la primera medalla en la feria de

ciones de viticultores para desarrollar un proyecto cooperativista, que hiciese competitivas sus explotaciones y aumentase su peso político en el sentido apuntado por J. Simpson (1997: 303-307): agravó la situación del sector vitivinícola y la debilidad interna de aquellas organizaciones²².

El Ribeiro se convirtió así, en un claro ejemplo de los riesgos que comportaba el monocultivo de un producto comercial para las economías domésticas, antaño protegidas de los vaivenes del mercado en el refugio seguro del policultivo de autoconsumo familiar. Las propuestas de soluciones de tipo fiscal (prohibir nuevas plantaciones, exenciones municipales); o agronómico (difundir el cultivo del tabaco) solo aspiraban a amortiguar las consecuencias de la crisis, sin plantearse sus causas profundas en las estructuras socioeconómicas de la comarca²³.

Cuanto aconteció después fue aún peor, porque la escasez de insumos durante

muestras de Londres de 1921 (LA REGIÓN: 23-III-1925); Un tal Saborido se proclamaba como único importador de auténticos vinos gallegos en la Habana, a través del nº. 2 de Galicia Gráfica (1913), mientras que Manuel Blanco anunciaba el vino y aguardientes que importaba de Quiroga (Ribeira Sacra lucense), en el nº. 8 de la misma revista (GIRGADO, 1999: 26 y 31). A Cuba llegaba el vino tostado y otros caldos del Ribeiro, importados por almacenes como Os Riveiraos, Constantino Añel representante de la marca Tres Ríos (ALIANZA DE VILAMARÍN, 1912: 7), y Cepas Gallegas de José Canitrot, que dirigía la sociedad agraria de Ventosela, fue concejal en Ribadavia y presidió el acto de homenaje al diputado conservador Estévez Carrera en abril de 1915 (DOMÍNGUEZ CASTRO, 1992: 89 y 97). Manuel Picouto era cosechero y comerciante de vinos en A Ponte-Canedo (Ourense), tesorero de la Federación Agraria Provincial de Ourense y diputado provincial por Ribadavia desde enero de 1924 (CABO VILLAVERDE, 1998: 152). Ricardo G. F. de Sampaio de Ventosela (Ribadavia) recordaba también que «Juan García Míguez era labrador e tiñan un bo capital eiquí en Ventosela... Emigrou él e os tres fillos e foron a Cuba poñer un almacén de viños, pero fracasou porque o viño no mar baixa moito que xa se queda pequeno nos puertos coma Vigo, así que chegaba alá coma auga... Entón volveu pracá e meteuse na Sociedad Agraria que xa a había e foi cando trouxo dar un mitin ó cura ese de Beiro...».

²¹ Las exportaciones de vino español desde 1930 se redujeron a menos del 50% del quinquenio anterior debido a la crisis internacional (PUJOL, 1986: 325). Esto agudizó la competencia de los vinos bastardos de matute en el mercado gallego.

²² El semanario ENA transmite una sensación de alarma entre los cosecheros que estaba sobradamente fundamentada por la caída del precio del vino desde las 52,55 pts./Hl. de 1929 al mínimo de 27,1 pts./Hl. en 1934 y el máx. de 44,05 en 1935 (BEIRAS, 1967: 191). El editorial «VITICULTORES: El vino no se vende, la miseria ronda nuestros hogares, el Ribeiro se hunde» les convocaba a una asamblea en abril de 1934. Los alcaldes del Ribeiro protestaron oficialmente contra la política económica de los gobiernos republicanos que lesionaba los intereses de la pequeña producción familiar hegemónica en Galicia con los acuerdos comerciales para importar carne de vacuno de Uruguay, la suspensión de las obras del ferrocarril Zamora-Ourense-Coruña y determinadas cláusulas del Estatuto del Vino que prohibían la comercialización de caldos con una graduación etílica inferior a los 8 grados de alcohol lesionando los intereses de los cosecheros ourensanos del Ribeiro, Valdeorras y Monterrei. E incluso el aletargado diputado radical Basilio Álvarez -ex-cura y líder campesino de las primeras décadas del siglo que había tejido una sólida red clientelar a partir de las directivas agrarias de la provincia y que ahora era el empresario político oficial de Lerroux en Ourense-, solicitó en el Parlamento que se reanudasen las obras del ferrocarril y de las carreteras interiores para facilitar la exportación de la producción y aliviar la crisis laboral que tantos conflictos sociales alimentaba y especialmente que se modificase el Estatuto del Vino.

²³ Urquijo Landaluce, director de la Estación de Fitopatología, advertía que «¡Lección terrible! No es América, no son los grandes centros y emporios de la industria los que más nos

la guerra civil y la interminable posguerra, obligó a los vitivinicultores del Ribeiro a recurrir a las redes del estraperlo, descapitalizándose para conseguir el indispensable sulfato que las Hermandades Sindicales de Labradores no repartían y desviaban al mercado negro. Esa *longa noite de pedra* terminó para algunos, cuando un grupo de propietarios innovadores, dirigidos por Eulogio Gómez Franqueira, desarrolló con éxito el cooperativismo en la comercialización del vino y la avicultura a comienzos de los años 1960 (Román Díaz, 1993: 303, Domínguez Castro, 1996). Pero estas iniciativas coincidieron con la construcción del embalse de Castrelo de Miño que sepultó las mejores viñas del Ribeiro y obligó a sus moradores a emigrar, alterando de modo irreversible la particular simbiosis agroecológica que había alcanzado el hombre con los viñedos que ocupaban las laderas y los valles del Miño y del Avia²⁴.

2. LOS GRUPOS SOCIALES Y SUS FUENTES DE PODER

Desarrollaremos en este apartado, una aproximación cualitativa a la sociología de los actores del movimiento agrarista en el Ribeiro ourensano, para descubrir las estrategias reproductivas de los diversos grupos sociales en ese escenario local. Analizaremos cómo optimizan su situación económica y en las redes microsociales, las elites rurales de propietarios acomodados y caciques locales, los líderes agrarios y los campesinos con explotaciones insuficientes, que eran la masa de maniobra potencial de las redes clientelares y de las organizaciones agrarias.

deben atraer. La tierra, el campo, la agricultura, es siempre donde la vida descansa más segura... ¡El coloso parecía todo de oro, con sus áureos fulgores fascinaba al mundo y ahora se le van viendo los pies de barro!», porque «por encima de todo, Galicia es el país típico del policultivo, es decir, de la mayor variedad posible en las producciones... cuya práctica constituye el mejor modo de luchar contra la crisis que sufre el campo» (GALICIA SOCIAL AGRARIA, nº5:11-1930 y nº. 60: 6-1935). El jefe de la Sección Agronómica de Ourense citaba el ejemplo del café en São Paulo y del azúcar cubano, para persuadir a los viticultores de los peligros de la excesiva especialización productiva en aquel contexto de crisis económica mundial y proponía como solución, reducir la superficie cultivada dedicando las tierras de las veigas a otros cultivos, restringiendo de nuevo, el de la vid a las soleadas laderas que había sido su locus tradicional hasta fines del siglo XIX (ENA, 20-V-1934). Este semanario simplificaba las causas de la crisis mundial aduciendo que «la sociedad contemporánea se hunde en el cenagoso abismo de un materialismo asfixiante» (ENA, 12-III-1933) e indicando medidas de recuperación económica y moral en la línea corporativista del socialcatolicismo.

²⁴ La descripción tan minuciosa como catastrofista que hizo Benjamín Casal (1984: 144-145) sobre las consecuencias negativas que tuvo para estas tierras la política desarrollista del franquismo, contrasta con los recuerdos de Andrés López Alejos que protagonizó también las primeras aventuras cooperativistas de su amigo Franqueira: «Fixemos a Cooperativa Vitivinícola para vender mellor o viño, porque vendíamosslo ós corredores e despois coa Cooperativa xa llo vendía embotellado a cooperativa directamente ós clientes. O embotellado era o gran cambio que se buscaba... Cando empezamos coa Cooperativa e co de Coren os paisanos apuntábanse dificilmente... Anduvemos polas tabernas dándolles explicacións, unhos querían e outros non. Foi difícil e tuvemos moitos atrancos porque se fixo todo sin un can e houberamos ido polo río abaixo se non foran os cartos que estaban chegando da emigración...».

Las crisis vitícolas del cambio de siglo aceleraron la diferenciación interna de la sociedad rural del Ribeiro, reforzando la hegemonía socioeconómica de los propietarios acomodados, como oferentes de préstamos (en especie o en metálico) y de jornales de trabajo. Actuaban, además, como pioneros de las innovaciones entre sus vecinos, porque sólo ellos podían arriesgarse a experimentar los nuevos y costosos métodos 'científicos' de cultivo de la vid. La mayor parte de los viñedos que gestionaban los pequeños productores estaban divididos hasta el microfundio, debido al crecimiento demográfico y al sistema de herencia igualitaria, que hicieron inviable la reproducción familiar trabajando aquellas tierras cuando hubo que realizar fuertes inversiones en el replante y mejora de las viñas. Sufrían además, la maldición bhaduriana del recurso forzado al mercado, para satisfacer puntualmente el pago de los impuestos estatales y de las deudas contraídas a lo largo del año. Las soluciones al alcance de estos pequeños viticultores eran el recurso a las estrategias pluriactivas tradicionales, la emigración ultramarina hasta 1929 y seguir cavando a jornal para los propietarios acomodados durante los críticos años treinta²⁵.

Los viticultores con explotaciones insuficientes eran cuantitativamente mayoritarios, frente al reducido número de grandes cosecheros, como puede verse en el caso de 47 cosecheros miembros del S.A.C. de S. Miguel A Costeira (Carballeda de Avia) que analizaremos a continuación. Su representatividad es limitada y debemos tomarlo con las debidas reservas sin generalizar conclusiones para toda la comarca, pero nos permite comprender mejor cómo controlaban los mercados de trabajo agrícola, la comercialización del vino y las directivas de las organizaciones agrarias, los propietarios acomodados.

Los dos primeros grupos de pequeños viticultores suman más del 85% y obtienen un respetable 46% de la producción, pero tenían limitada su capacidad de comercialización por el pago de las rentas forales y un mínimo para el consumo familiar, que reducían con la popular 'xoana' y tomando vino sólo en la taberna o cuando se lo daban los 'ricos' que les contrataban para trabajar a jornal²⁶. Este grupo tenía que vender urgentemente la cosecha, para pagar los impuestos estatales y las deudas contraídas en la tienda/taberna del pueblo que les había vendido 'ó fiado' a lo largo del año²⁷. Provocaban así un exceso de oferta que hundía los precios en los

²⁵ La pluriactividad campesina estaba muy arraigada desde antiguo en el Ribeiro, con una variada gama de oficios vinculados a la comercialización del vino (toneleros, cesteros, poteros, corredores y carreteros), la venta ambulante de productos de consumo como las populares sardinas, el trabajo a jornal en los grandes viñedos de la comarca, o la cría de ganado estabulado en régimen de aparcería.

²⁶ Los pequeños viticultores ribereños solucionaban el autoabastecimiento añadiéndole abundante agua y algo de aguardiente a un máximo de 3 moios (384 litros) de vino, para elaborar unos 10 moios (1280 l.) de xoana, que saciaba también, la sed de los jornaleros en las grandes explotaciones. Benito Iglesias de Vilarchao (Coles) recuerda que «os mais diles traballábamos cavando a xornal nas viñas dos ricos. Algúns comemos mais de ochenta moios de leite mazado e viño dos prensos... Había moita xente e moita miseria porque as familias tiñan a oito e a dez fillos e ibanse para Cuba ou Argentina, senón non cabían eiquí».

²⁷ La práctica de la compra a fiado estaba generalizada en las sociedades rurales. Los labriegos madrileños también pagaban las deudas contraídas en la tienda y con los artesanos locales «por los santos», que era cuando vendían la cosecha de vino (BORRÁS LLOP, 2000: 173).

CUADRO 1: TIPOLOGÍA PRODUCTIVA DE LOS VITICULTORES EN EL RIBEIRO: 1932

Tipología de los cosecheros según su producción	Afiliación		Producción		Comercialización	
	Nº	%	Cantidad	%	% máximo	período
Hasta 13 HI.	20	42,55	151 m.	21,51	70	1º meses:
De 14 a 26 HI.	20	42,55	323 m.	46	50	precios bajos
De 27 a 38HI.	4	8,51	103 m.	14,67	+ 50	todo el año
Más de 39 HI.	3	6,38	125 m.	17,8	+ 70	hasta soldadura
TOTAL	47	99,99	702	100		
Menos de la prod. media de 20, 40 HI.	28	60	253 m.	36		

FUENTE: Elaboración propia a partir de ENA (1128-XXII: 11-XII-1932) y Domínguez Castro (1992). NOTA: expresamos en HI. las cantidades originarias en olas (16 litros) y moios (128 litros).

meses inmediatamente posteriores a la vendimia y mantenía a las pequeñas explotaciones domésticas en el círculo vicioso de miseria, dependencia económica y sobreexplotación laboral, típico del modelo de agricultura atrasada y sometida a una comercialización forzada que ha explicado Amit Bhaduri (1987: 35 y ss.).

El grupo de los siete propietarios acomodados disfruta de la situación contraria, que les permite aguardar hasta la primavera para colocar en el mercado hasta el 70% de su cosecha, aprovechando la coyuntura de precios favorable y evitando el costo de las «trasfegas» de unos toneles a otros, así como el riesgo de perderlo por el aumento de las temperaturas y las tormentas estacionales. El aparente consenso de los militantes en las organizaciones campesinas del Ribeiro a la hora de priorizar la defensa de la comercialización del vino, combatiendo la introducción del matute, y las acciones de guardería rural de las viñas, se explican porque los grandes propietarios controlaron las estrategias económicas y sociopolíticas de las organizaciones de viticultores hasta 1920, puesto que los afiliados cotizaban a razón de su producción. Predominaban entre aquellos, los de filiación liberal que habían sido apartados de la hegemonía política local por el diputado conservador Estévez Carrera en 1914, pero encontramos, también, republicanos, carlistas, regionalistas, socialcatólicos y, por supuesto, populistas agrarios de Acción Gallega como puede verse en el cuadro 3 del anexo.

2.1. Las raíces económicas del poder social: propietarios, xornaleiros y caseiros

Es evidente, pues, la importancia de contar con un capital, inmueble y relacional, para actuar en el escenario sociopolítico local. La importancia del mercado de trabajo local en las estrategias reproductivas de los diferentes sectores de la población rural, ha sido subrayada por los estudios sobre la eficiencia de los diversos sistemas de

gestión de la propiedad (Contreras, 1997: 22 y 27). Los propietarios y caseiros de los pazos del Ribeiro disponían de un relativo poder de [des]movilización de la población local, proporcional a su capacidad para ofrecer trabajo asalariado en sus explotaciones, e intermediar con éxito ante las instituciones oficiales (Soutelo Vázquez, 1998)²⁸.

Estos propietarios e intermediarios del amo ausente, ocupaban una posición central en las redes microsociales de sus parroquias y aldeas, que les permitía establecer un sólido clientelismo sobre bases tradicionales, apropiándose del trabajo excedentario de las familias vecinas y capitalizando su necesidad de contratar jornaleros para garantizar el respaldo de sus vecinos y clientes a los proyectos sociopolíticos que emprendiesen. Podían ejercer una eficaz coacción moral con objetivos políticos que ha sido estudiada por la historiografía reciente (González de Molina: 1993, 10-11; Carrasco, 1995: 66; Veiga Alonso, 1999: 33); y se registra aún en la memoria oral de los coetáneos²⁹.

Conocemos las trayectorias generacionales de los Pardo y los Meruéndano, dos familias que integraban las elites rurales del Ribeiro, por los estudios de Luis Domínguez Castro, que ha demostrado su capacidad para adaptarse a los nuevos escenarios de poder del Estado liberal, sin perder el control social que ejercían en la

²⁸ Además de otras fórmulas complementarias de intercambio de trabajo por comida o recursos excedentarios y marginales de su explotación que facilitaban la supervivencia de los sectores más desfavorecidos del campesinado (DOMÍNGUEZ CASTRO, 1992: 31 y 121). Las apreciaciones de Ricardo G.F., Jacinto S. y María G.P., pequeños viticultores de Sampaio de Ventosela, coinciden con las de su vecino A.L.A., uno de los mayores propietarios del Ribeiro, al describirnos esta situación: «Nós traballabamos a finca de Sampaio con xornaleiros e tiñamos caseiros na casa da Cuña e nunhos pazos que tiñamos en Castrelo... Os de S. Andrés e Esposende era mais pobres cos de Sampaio e delí viñan doce ou quince homes e seis ou sete mulleres a traballar pra nós cando era a poda, a çava ou a sacha. Andaban todos a pedincha pra que lles déramos traballo... Viñannos as mulleres a esfollar gratis e dábaselle a merenda... Pra vendima xa traía eu unhas trinta personas de Cubelo e os veciños de Sampaio sempre me axudaban a vendimar e para dar o sulfato traía cinco homes con cinco máquinas e cinco mulleres carrexándolles e outras dúas mulleres xuntando auga na pipa e facendo o sulfato. A nosa casa ó cabo do ano, daba un montón de xornales para a xente darredor».

²⁹ Los caseros o encargados del propietario ausente que dirigían una gran explotación se beneficiaron de las tradicionales prácticas de reciprocidad laboral y lealtades vecinales en el pueblo y parroquia, dentro de un sistema de optimización comunitaria de la mano de obra, para aquellas tareas de cultivo o recolección que no podían afrontar las explotaciones con la familia, cuyo resultado era siempre desigual porque se prestaban en proporción a las necesidades de cada grupo doméstico como ha señalado Rafael Domínguez (1996: 181-190). Veamos dos buenos ejemplos de esto: Gonzalo R. P. gestionaba como casero las tierras del conde de Alongos, fue el líder agrario del ayuntamiento de Toén hasta la guerra civil y sus vecinos le eligieron de nuevo, para dirigir la hermandad sindical cuando retornó de presidio por sus ideas galleguistas; Francisco Moure dirigió la casa grande de Soutullo desde que retornó de la emigración a Cuba, actuó como un destacado *empresario político* local que organizó sociedades agrarias y fue concejal republicano del ayuntamiento de Coles desde 1931 hasta su asesinato por los falangistas, según El Miño (1-IX-1903), La Voz Pública (13-I-1916), La Zarpa (21-XI-1923; 12-I-1924; 14-II-1924; 4-II-1925; 19-I-1926), e informaciones orales de B. Iglesias y de su nieto Eladio P. Moure.

comarca. Algunos de sus vástagos adquirieron una sólida formación académica e importantes relaciones familiares y políticas en la nueva sociedad urbana, mientras sus hermanos y parientes mantenían la gestión directa de sus explotaciones vitivinícolas. Esta era muy rentable en términos económicos, pero les permitía además, una capacidad de coacción sociopolítica, derivada de las relaciones asimétricas que mantenían con sus jornaleros y foreros, que les permitió salir airoso frente a sus contrincantes políticos o al abolicionismo agrario³⁰.

Los propietarios acomodados como Silvio Fernández o Emilio Álvarez Falcón, organizaron las primeras sociedades agrarias y sindicatos católicos de la comarca para luchar contra el matute, que fue el principal vector de movilización del campesinado ribereño. Ellos eran los grandes perjudicados por esa competencia, que amenazaba sus mercados tradicionales cuando estaban afrontando cuantiosas inversiones para frenar las fitopatologías y modernizar sus explotaciones. Si perdían mercado tendrían que reducir la contratación de sus vecinos para trabajar a jornal, lo que recortaría su hegemonía sociopolítica en la comarca cuando estaba aumentando la conflictividad antiforal³¹.

Silvio Fernández es el paradigma de propietario acomodado que fomentó las innovaciones técnicas en la vitivinicultura y el asociacionismo campesino en el Ribeiro. Fundó la Sociedad de Agricultores de San Payo de Ventosela, participó en mítines antiforales desde octubre de 1910, en las primeras campañas de la Liga de Acción Gallega por la comarca (1912): y organizó una asamblea en Ribadavia para coordinar la actuación de las sociedades agrarias locales contra los vinos foráneos. Centró su actuación en los problemas de la producción y comercialización vitivinícola, desmarcándose del populismo agrario de Acción Gallega que anteponía la confrontación con los propietarios rentistas y los políticos locales³².

³⁰ Los Meruéndano adquirieron bienes nacionales para incrementar sus tierras de Beade, ejercieron profesiones liberales, militaron en el Liberalismo durante el Trienio, en el bando moderado y en la Unión Liberal durante el período isabelino y D. Braulio Meruéndano actuó como seguidor de votos del diputado liberal Merelles hasta 1914. Sus vástagos presidieron la Diputación Provincial y las corporaciones municipales de Ourense y Ribadavia durante la Restauración (DOMÍNGUEZ CASTRO, 1992: 16, 28 y 33).

³¹ Por eso denunciaba Álvarez Falcón, militar retirado y presidente del Sindicato Agrario Católico Comarcal del Ribero de Avia y Miño, el peligro general que suponía el matute e insistía en la urgencia de que las diferentes organizaciones campesinas coordinasen sus esfuerzos para erradicar el «intrusismo de vinos exóticos que al ser expendidos como procedentes de esta comarca originarán nuestro descrédito y ruína» (ENA, 1055-XIX: 1-XII-1929). Cuando se descubría la llegada de vinos castellanos, se producían algaradas más o menos organizadas por las agrarias locales, como aconteció en 1915, según recuerda Ricardo G.F., que los derramaban en la propia estación ferroviaria o en tránsito al almacén (DOMÍNGUEZ CASTRO, 1992:137-145).

³² El propio Silvio Fernández dejó constancia escrita de estas experiencias, realizadas en su finca de Bimieiros, en un folleto publicado en 1906. Dejó de asistir a los mítines de Acción Gallega desde enero de 1914 y abandonó la presidencia de la sociedad agraria que el había fundado, pero sus actuaciones quedaron registradas en la prensa («El mitin de Ribadavia», ACCIÓN GALLEGA, I, nº 3, 15-II-1910), y en la memoria de los coetáneos: «D. Silvio Fernández

Otro propietario acomodado, Antonio Buján, se convirtió en uno de los políticos más importantes del Partido Republicano Radical en Ourense durante la Segunda República, por su liderazgo entre las organizaciones campesinas de la provincia³³. Buján abrazó el regionalismo populista de Acción Gallega y participó activamente en sus campañas de movilización campesina contra el caciquismo y las rentas forales entre 1910 y 1914, como líder de la beligerante Sociedad de Agricultores de Ribadavia. Dirigió el Comité Provincial Agrario de Ourense desde 1916, proclamó la República en la villa en 1917, y difundió el abolicionismo de las rentas forales desde 1919, apoyado por la izquierda obrera y socialista. Organizó y presidió la Federación Provincial de Sociedades Agrarias en 1921, adhiriéndola a la UGT y defendiendo una estrategia política aparentemente revolucionaria, que reclamaba «la total emancipación de la clase trabajadora campesina y cuando las circunstancias lo aconsejen, la inmediata socialización de la tierra»³⁴.

Resulta especialmente notoria la presencia de propietarios acomodados en la dirección de los sindicatos católicos que recogemos en el cuadro 5 del anexo. Muchos de ellos ejercían además, profesionales liberales, como el médico César González Pimentel o el abogado Manuel Pardo que participaron en la dirección del Sindicato Católico Vitivinícola Comarcal del Ribeiro, o Emilio Canda, propietario y director de El Noticiero del Avia, que había vencido a los partidarios de Basilio Álvarez en las asambleas agrarias de Ribadavia.

2.2. ¿Y que hacen los retornados?: bastantes americanos y muy pocos indios

Sabemos que las remesas de dinero y las nuevas ideas individualistas, republicanas y laicistas de los retornados, contribuyeron a la modernización económica y sociopolítica de la Galicia rural de antes de la guerra (Núñez Seixas, 1998 y 1998b).

Bastos fixo a sociedade agraria elí en Ventosela, era ingeniero agrónomo e tiña un viveiro na súa finca de Bimieiros que agora é un monte... Daba clases de como coidar o viño sin cobrar nada, pero eiquí daquela eso non se apreciaba e nadie iba a elas... Enseñábanos toda clase de enxertes: de púa, de escudete e de traspaso», según recuerda Ricardo G. F.

³³ Nuestro personaje era hijo de un reputado jurista y de una acaudalada propietaria, que figuraba como vigésimo tercer perceptor de rentas forales entre los 329 que había censados en el Ribeiro en 1924, dilapidó la fortuna familiar en un vivir de bohemio impenitente que atrajo también a otros líderes del agrarismo ourensano como Juan Carid o Basilio Álvarez, inmersos en las contradictorias circunstancias de la época. La memoria popular cuenta que Antonio Buján enviaba a su perrita a la tienda con la lista de la compra en una cesta colgada del cuello del fiel animal que retornaba cargada para su estoico amo. Y Ricardo G. F. lo recuerda como «un vividor que foi morrer ó hospital e a nai tamén morreu de fame no hospital. Era un mangante xa desde novo... O pai a él dotouno con medio millón de pts. que xa era un bo principio para ter un bo fin pero non fixo nada e gastouno todo. Eu a esa xente xa non lle facía moito caso porque eran xente depravada».

³⁴ Vid. el Reglamento de la Federación Provincial de Sociedades Agrícolas, 1-VI-1920. El propio Antonio Buján anunciaba triunfalmente el apoyo socialista a la causa agraria: «Una comisión de UGT ha visitado al M. de Gobernación para exponerle los atropellos de que son víctimas los agrarios en Galicia... Ya no estamos solos en la pelea contra las grandes injusticias, nos

Nos consta también, la presencia de americanos retornados dirigiendo las agrarias del Ribeiro y de algunos acaudalados indianos que adquirían bienes raíces, convirtiéndose en nuevos *señores da terra* que exhibían una sociabilidad dispendiosa y emulaban a las viejas élites locales en sus ansias por distinguirse del grupo social mayoritario de *merdentos* campesinos al que antes pertenecían (Soutelo, 1999b). Estos retornados eran el referente de *self-made man* que imitaban sus vecinos y observaban con recelo los propietarios acomodados, viéndoles como un potencial competidor en la hegemonía social, pues ya estaban sustituyéndoles en la titularidad de los grandes viñedos del Ribeiro³⁵.

La correspondencia particular y la memoria oral de los coetáneos indican también esa presencia creciente de emigrantes que regresan con dinero para consolidar la propiedad de sus pequeñas explotaciones por vía de redención foral, aunque luego sigan trabajando a jornal para los grandes propietarios de la comarca. Algunos aparecen liderando la movilización sociopolítica del Ribeiro, caracterizada por la radicalización en la lucha contra el caciquismo, el matute y los foros desde 1917.

Resulta notoria, sin embargo, la falta de actuaciones filantrópicas de los emigrados del Ribeiro en sus parroquias de origen. Conocemos la existencia de varias asociaciones de emigrados de ámbito microterritorial (Ribadavia y su comarca y Ribadavia y su Partido en Cuba, Pro-Escuelas en Ribadavia, Hijos del Riveiro de Avia y Ribadavia y su Partido en Argentina): pero sólo nos consta su actuación puntual ante circunstancias especialmente penosas para sus coterráneos³⁶.

ayuda una legión de trabajadores y los labradores gallegos, mártires del caciquismo desde su nacimiento, tendrán defensores en el Parlamento» («No estamos solos», LA ZARPA, 30-XI-1921). Su actuación dentro del PRR de Ourense ha sido estudiada por M. VALCÁRCEL (1993: 335 y 1997: 230-231).

³⁵ D. Cesareo Ribera Abraldes escribía a D. Joaquín Pardo en 1897, manifestándole sus deseos de vender la finca de A Quinza y que «*puede ser que algún americano de los muchos que regresan de Cuba, se atreva a comprarla*» (cit. in DOMÍNGUEZ CASTRO, 1992: 117). La presencia de los retornados en el mercado fundiario del Ribeiro desde el cambio de siglo, está demostrada también, por el comportamiento inversor del indiano Higinio Abad Carreiro de Barciamedelle (Leiro), que adquirió importantes fincas al retornar de la aventura americana. O el de los hermanos Cendón Pérez de Melón, que se enriquecieron con negocios bancarios y comerciales en Río de Janeiro y regresaron a Melón con el claro propósito de integrarse en las elites locales, para conseguirlo, adquirieron rentas en grano, abrieron una imprenta para participar en la política local y ocuparon la alcaldía (DOMÍNGUEZ CASTRO, 1992: 108 y 115). Ricardo G. F. recordaba también, a «D. Emilio Vázquez que viñera de Chile e comprou unha finca grande na que andaban sete ou oito homes todo o ano». El propietario Andrés L. A., manifestaba así esa mezcla de desconfianza y admiración por aquellos retornados que «si traían vinte mil pesos, que non eran nada, xa fumaban en pipa, andaban cun bastón e iban as feiras de Ribadavia... Meu pai tiña un pazo en S. Esteban e pouco antes de morrer vendeullo a un fulano que era delí e volvera de Estados Unidos. Casara cunha fulana que chamaba a atención, porque daquela el viña de Estados Unidos e eiquí non había cartos».

³⁶ La Asociación Ribadavia y su Partido organizó un festival para recaudar fondos con los que aliviar la penosa situación económica de los viticultores que sufrían en terrible virus gripal y habían perdido la cosecha (CORREO DE GALICIA, XII, 691, 6-VII-1919). El propio padre Eiján, que aceptaba la emigración como remedio necesario para el desequilibrio malthusiano entre la prolífica población y los limitados recursos, insistía en la necesidad de superar el absoluto

La crisis económica internacional de 1929 multiplicó el retorno forzado de emigrantes, carentes de ahorros suficientes para integrarse en las élites locales, que tuvieron que reinsertarse como jornaleros en los escenarios sociolaborales del Ribeiro. Se convirtieron en la masa crítica de las organizaciones campesinas, porque tenían cierta conciencia social adquirida en las luchas sindicales de ultramar y reivindicaban mejores condiciones de trabajo durante los primeros años treinta³⁷.

3. SINDICATOS CATÓLICOS Y SOCIEDADES AGRARIAS EN EL RIBEIRO OURENSANO: ¿DOS MODELOS DE ACTUACIÓN PARA UNA SOLA REALIDAD?

Es cierto que la sociedad gallega de la Restauración y la Segunda República era marcadamente rural, pero estaba experimentando ya unos procesos de relativa modernización económica y notable movilización sociopolítica, que fueron cortadas por la guerra civil y el primer franquismo. Destaca especialmente, la organización del campesinado en sociedades agrarias que lucharon por el acceso a la propiedad de la tierra (por redención foral y reparto del monte comunal); al mercado de productos agropecuarios (carne de vacuno y vino) e insumos (fertilizantes, máquinas, fitosanitarios); y contra las elites rurales que percibían rentas y monopolizaban el poder local. Las sociedades étnicas de emigrados y los americanos retornados apoyaron, en general, la actuación sociopolítica de estas organizaciones agrarias, transformando cualitativamente las mentalidades y comportamientos colectivos del campesinado gallego, organizándole para la defensa colectiva de sus intereses económicos y representándole en la gestión municipal.

desinterés de los emigrados por las necesidades de sus convecinos en las parroquias de origen (EIJÁN, 1920: 638-639). Guillermo Álvarez y su hermano Antonio constituyen la excepción a cuanto venimos afirmando. Habían emigrado con su padre a Buenos Aires en 1885, estudiaron arquitectura y construyeron importantes edificios en aquella ciudad (la aduana del puerto, el panteón del Centro Gallego, el cementerio de la Chacarita, la embajada de España, etc). Antonio ayudó a las sociedades de emigrados y Guillermo dotó a su Cortegada natal de traída de agua potable, una plaza para mercado, tres escuelas y una feria. Consiguó además, gracias a su amistad con el Conde de Bugallal, una estación telegráfica, abrir dos carreteras y un excelente servicio de correos con una administración, varias carterías, un peón caminero y coche de servicio (LA REGIÓN, 22-IX-1919). Veremos más adelante, la importante función política de los funcionarios locales de este cuerpo.

³⁷ Los coetáneos señalan la combinación de la emigración, forzada por el tamaño excesivo de las familias, el retorno, impuesto por la crisis económica, y la carencia de tierras, como causa del incremento de la conflictividad rural con la participación de estos 'americanos' que no experimentaron ningún ascenso social y siguieron cavando a jornal: «Éramos nove irmaus, tres homes e seis mulleres... les marcharon de novos pras Américas. Os dous maiores foron a Cuba e o José foi a Buenos Aires que total non trouxeron nada. Viñeron como foron, sin cartos, claro. Casáronse e despois xa arreglaron por eiquí cavando ó xornal para os ricos que os chamaban» (María G. P. de Sampaio de Ventosela, Ribadavia). Lo mismo acontecía en las bocaribeiras del Miño según los testimonios de Benito I. de Vilarchao y Angelina Cao de Pousada (Coles).

Hemos constatado ya la existencia de una relación de causalidad directa entre la movilización sociopolítica del campesinado ribeireño y su integración económica en el mercado, como oferente de vino y de fuerza de trabajo a jornal para las explotaciones vitícolas mejor dimensionadas. La prensa agraria solo ofrece noticias cualitativas y puntuales, insuficientes para conocer el funcionamiento interno de estas organizaciones campesinas, pero que confirman su presencia sólida y temprana en todas las zonas ribereñas de la provincia³⁸. La cuestión de que modelo organizativo se adaptaba mejor a los intereses de los vitivinicultores locales, tiene, sin embargo, menos trascendencia de la esperada. Pues tanto los sindicatos católicos como las sociedades agrarias comarcales estuvieron dirigidas por propietarios innovadores y profesionales liberales hasta 1919 y antepusieron la defensa del mercado, luchando contra el matute, frente al antiforismo (redencionista o abolicionista) y a la confrontación política con las elites locales, que eran los principales vectores de movilización campesina del agrarismo gallego³⁹.

Los estatutos de algunas agrarias locales reflejan esa confrontación por la cuestión foral, reivindicando la redención por acuerdo mútuo y el pago fraccionado en cuatro plazos como programa mínimo, advirtiendo a los foristas que rechazasen estas condiciones, que «se les reventará por todos los medios en uso: aislamiento, boicotage y si fuera preciso, se llegará hasta la dinamita» (Barreiro Fernández, 1984: 290). El enfrentamiento con las elites locales se desató a partir de 1920, cuando los propietarios acomodados perdieron el control de las sociedades agrarias y arraigó en ellas el abolicionismo, que amenazaba la economía de los patrimonios rentistas con el impago colectivo de las rentas forales con las que aquellos estaban financiando el replante de sus viñedos y la adquisición de costosos insumos. Era una eficaz táctica de resistencia pasiva que desafiaba explícitamente la hegemonía social de la elite local de propietarios que representaban a los partidos dinásticos⁴⁰. El control de las agrarias pasó entonces a los pequeños viticultores de orientación ideológica

³⁸ El Ribeiro se convirtió en el segundo núcleo provincial en número de sociedades agrarias que proliferaron en la zona desde comienzos del s. XX. El cuadro 5 del anexo no recoge las sociedades agrarias de Serantes, A Costeira, A Veiga, Gomariz, Razamonde y Prexigueiro porque desconocemos el año de su fundación, por lo que resulta sobredimensionado el peso del sindicalismo católico. La comarca estaba situada en el corazón del triángulo más conflictivo del movimiento campesino en la Galicia rural de anteguerra, que tenía sus vértices en las tierras del Condado-Bajo Miño pontevedrés y en los partidos de Monforte y Chantada, al sur de Lugo (CABO, 1998).

³⁹ La Sociedad de Trabajadores y Agricultores de Ribadavia intentó organizar a los viticultores ribeireños con este objetivo desde 1905 aunque su tendencia era republicano-socialista, y el Sindicato Agrícola de Castrelo de Miño se adhirió tempranamente a la campaña antiforista del Directorio de Teis que apoyaba también la agraria de San Payo de Ventosela, lo que indica que el matute y los foros fueron las preocupaciones principales y compartidas por todos ellos.

⁴⁰ El abolicionismo resolvía en favor del pequeño productor el problema de la propiedad arrasado desde la reforma agraria liberal, porque evitaba la descapitalización de las explotaciones domésticas para redimir 'sus' tierras, permitiéndoles invertir el capital acumulado por la venta de vino, ganado vacuno, madera, o las remesas de los emigrantes, en insumos para modernizar su propiedad (VILLARES, 1982b: 236; DOMÍNGUEZ CASTRO, 1992: 90-92 y 97-98).

filosocialista, que defendían la abolición sin indemnización de las rentas forales y dejaron de pagarlas hasta 1923, ejerciendo una eficaz presión social sobre los foristas, que aceleró la consecución de acuerdos privados de redención⁴¹.

El incremento de la presencia de viticultores con propiedades insuficientes en las organizaciones campesinas se tradujo también, en un intento de regular el mercado de trabajo a jornal, erradicando la contratación arbitraria por los grandes cosecheros⁴². Esta pretensión multiplicó la combatividad de las agrarias de la montaña circundante del Ribeiro y las bocaribeiras de la periferia rural de Ourense, que eran las zonas de mayor movilización campesina de la provincia y abastecían tradicionalmente de jornaleros a las viñas del Miño y del Avia⁴³.

3.1. El sindicalismo católico en el Ribeiro ourensano

Surgió en 1903 con la Caja Rural de Sta. Cruz de Arrabaldo. Se fundó luego el Centro de Agricultores de Arnoia (1912): presidido por un perito socialcatólico e inspirado por el párroco y consiliario. Pero la expansión del agrarismo confesional en la comarca se produjo tras la campaña de propaganda del Padre Navares y Antonio

⁴¹ Veamos dos ejemplos de esta táctica agrarista, que combinaba las proclamas abolicionistas con la aceptación de la redención. La sociedad de San Payo de Ventosela se adhirió al abolicionismo desde 1917, a pesar de que había sido fundada por el propietario liberal Silvio Fernández con un reglamento similar al de los sindicatos católicos en 1908. La S. Agraria Acción Gallega de Amoeiro envía una Carta a la familia López Pardo de Casaldereito (Cenlle) en 1922, con una proposición de redención de foros que no pretendía «arrebatar el derecho que a cada señorío le corresponde ni mantener una resistencia pasiva y caprichosa...», porque «solo los señoríos y nosotros podemos llevar a cabo obra de tanta trascendencia social con el espíritu de fraternidad en que la convivencia social se inspira» (cit. in DOMÍNGUEZ CASTRO, 1992: 86 y 87).

⁴² Sírvanos como ejemplo, de nuevo, la Sociedad de San Payo de Ventosela, que intentó controlar el mercado de trabajo durante la Segunda República, obligando a los propietarios a contratar en su domicilio social a cuantos jornaleros precisasen (DOMÍNGUEZ CASTRO: 1992: 125; CABO VILLAVEVERDE, 1998: 221 y nota 75). Una conquista sociolaboral que aún recuerdan los coetáneos: «Ós ricos non lles conviña esa sociedade porque puxeran as oito horas para o traballo de cavar e abrir para abonar as cepas, podar ou rodrigar e repartíanlle o traballo ós xornaleiros para que todos tuveran pan. Eles querían xornaleiros que lles traballasen de sol a sol e non querían ese control da sociedade, porque despois cando querían contratar xornaleiros tiñan que ir á sociedade e xa non podían collelos por amizade si non estaban asociados. Isees que non estaban asociados no sindicato xa non podían traballar de xornaleiro e tampouco querían porque tiñan que pagar un tanto mais para sostelo sindicato, pero ós que o organizaron fusiláronos a todos no Movemento». Extraído de la memoria de vida de Antonio Vidal Iglesias de A Grova (Ribadavia).

⁴³ Los censos electorales del Instituto de Reformas Sociales y las actas del II Congreso Provincial Agrario (II-1922) confirman la existencia de sociedades agrarias en las parroquias de Sta. Cruz de Arrabaldo, As Caldas, Untes y 4 en la de Cudeiro del ayuntamiento de A Ponte-Canedo, 3 en Punxín, 8 en Coles, 9 en A Peroxa, 11 en Nogueira de Ramuín, 16 en Pereiro de Aguiar y 11 en Toén. Asistieron a ese II Congreso Provincial Agrario 98 delegados de 55 sociedades que representaban a 5.498 campesinos de los 8.569 y 93 sociedades pertenecientes a la Federación Provincial.

Monedero en 1915. Influyó también la labor de proselitismo realizada por el semanario *El Noticiero del Avia*, que difundía el ideario socialcatólico y los postulados sociopolíticos de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas⁴⁴. Este periódico cumplió un importante papel de divulgación agrícola porque reproducía artículos sobre la necesidad de mejorar la elaboración de los vinos, las ventajas del cooperativismo y anunciando los servicios directos que ofrecía el Sindicato Católico Vitivinícola Comarcal a sus asociados (venta de cepas, abonos y sulfatos, asistencia a cursos y conferencias de enología, etc). Mantuvo la clásica postura socialcatólica, autolimitada a la defensa de los intereses económicos del viticultor en el ámbito parroquial, frente al carácter municipal de los intermediarios políticos oficiales, limitándose a criticar la gestión arbitraria y la ilegitimidad de los gobernantes locales afines al Directorio⁴⁵.

ENA denunció, también, la falta de vías de comunicación que dificultaban el acceso de los viticultores al mercado y les empujaba a la emigración para huir del círculo vicioso de miseria-endeudamiento y venta forzada del vino, sin poder aguardar a que estuviesen en óptimas condiciones y subiese de precio, para pagar las deudas contraídas a lo largo del año. La solución que proponían sus articulistas era el modelo corporativo y productivista de sindicato socialcatólico controlado por los propietarios más acomodados⁴⁶. Los socialcatólicos respaldaron electoralmente a la CEDA y el Sindicato Vitícola Comarcal fue el bastión calvosotelista del Ribeiro durante la Segunda República por las estrechas relaciones con el ex-ministro de Hacienda de la Dictadura⁴⁷.

⁴⁴ Este semanario recogía habitualmente artículos de propagandistas socialcatólicos de renombre estatal como Severino Aznar, cuyos artículos atacaban siempre al Socialismo como disolvente del orden social, vid. por ejemplo, «El obrero católico y las sociedades de resistencia» (ENA, 11-III-1911). Su línea editorial, de firme defensa de la viticultura y del asociacionismo campesino, advertía contra la actuación política de elementos ajenos a la sociedad rural, especialmente los temidos socialistas que solo aspiraban a dirigir las organizaciones campesinas para controlar sus votos, según el artículo de Santiago Carro «El problema agrario de Galicia» (ENA, 15-X-1910).

⁴⁵ «En cuanto al caciquismo, nada hay comparable al de la fenecida Dictadura. Caciquismo dictatorial, despiadado, brutal, sin el pudor siquiera de las apariencias, sin apelación, despótico que ni el derecho de pataleo consentía... En 1924 el poncio D. Salustiano Muñoz nos suspendió el periódico con todos los números aprobados por la censura. Ordenó al abad de Ribadavia D. Leandro R. Arcos comparecer ante el en un café público para celebrar una conferencia en lugar de citar lo en el ayuntamiento y convirtió el cementerio parroquial en municipal», vid. «El caciquismo en la Dictadura», ENA (1090-XX: 3-VIII-1930).

⁴⁶ Vid, como ejemplos de estas buenas intenciones, el artículo «Asociación agrícola» (ENA, 18-VIII-1914) del 'galeguista' L. Peña Novo, o las observaciones del coetáneo Padre Eiján (1920: 366-367). Solo nos consta un caso excepcional de adquisición de azufre y sulfato por el S.A.C. de Cenlle y de 60 Tm. por la Federación C.A. provincial (LA REGIÓN, 16-IV-1920 y 10-V-1921), y la existencia de cuatro cooperativas en el resto de la provincia: la Sociedad Cooperativa Agrícola de Cudeiro, que contaba con viveros de cepa americana entre 1909 y 1913, y aparecen en la comarca vitivinícola de Valdeorras, el Sindicato Profesional Vitivinícola de Valdeorras (1907), una Bodega Destilería Cooperativa en a Rúa (1909), y el Sindicato Agrícola y Cooperativa de Consumo de Sta. M^ª. do Monte (1917), que contaba con 82 socios en 1930 según los censos electorales del I.R.S. del M. de Trabajo (B.O.P. de Ourense).

⁴⁷ Calvo Sotelo comenzó su carrera política como diputado maurista por O Carballiño, visitó la comarca en 1924 y en 1929 les 'concedió' una R.O. autorizando la exportación de aguardientes gallegas de menos e 65^º (DOMÍNGUEZ CASTRO, 1992: 256).

3.2. Objetivos y actuación de las sociedades agrarias del Ribeiro

Vimos antes que la movilización sociopolítica de las sociedades agrarias se desarrolló en torno a la lucha contra el caciquismo y los foros en la Galicia meridional, aunque en el Ribeiro antepusieron la lucha contra el matute, que era un problema específico de la economía vitivinícola comarcal. El incremento del antiforismo en las organizaciones campesinas del Ribeiro se explica porque el predominio de las rentas forales pagaderas en vino privaban al viticultor de buena parte de la producción comercializable en el mercado. Los períodos de mayor actividad redencionista en la comarca 'coinciden' con la radicalización del movimiento agrario tras las campañas antiforistas del Directorio de Teis (1906-1910) y de Acción Gallega (1911-1915): y con el aumento de la resistencia campesina al pago de rentas durante el trienio 1919-1923, que fue cuando la filoxera y el abolicionismo invadieron a un tiempo las viñas del Ribeiro (Domínguez, 1992: 76-77 y 111-112).

El antiforismo se convirtió en el principal argumento movilizador del campesinado local, cuando el Sindicato Agrícola de Castrelo de Miño y la Sociedad Agraria de Astariz convocaron un mitin antiforal, que condenó a los foros y el matute como enemigos principales del pequeño viticultor (Prado de Miño, octubre de 1910). Basilio Álvarez, cura y periodista que dirigía la Liga Agrario-Redencionista de Acción Gallega, descubrió que la combinación de estos dos elementos podría convertir al Ribeiro en el escenario idóneo para extender su modelo conflictual de populismo agrario. Controlaron la Sociedad de Agricultores de Ribadavia, forzando la dimisión del socialcatólico Gómez Arias en 1914, pero fracasaron en las Asambleas Agrarias, porque antepusieron la lucha contra los foros y los caciques a la defensa de los intereses comerciales de los viticultores (Soutelo, 1999: 99 y ss.).

El socialismo se extendió por la comarca desde 1919, apoyando las reivindicaciones abolicionistas de las sociedades agrarias con la presencia de sus líderes provinciales en los mitines de Ribadavia (13-V-1920) y Gomariz (X-1920): que iniciaron la exitosa campaña de impago colectivo de rentas y coacciones a los foristas⁴⁸. La situación era altamente conflictiva en 1923, según el informe de los observadores que

⁴⁸ Un oficio del juez de Primera Instancia de Ribadavia informaba, en junio de 1920, que: «los vecinos de la parroquia de Sampaio de Ventosela se niegan sistemáticamente al pago de toda clase de rentas forales, oponiéndose incluso por los medios ilícitos... los dueños del dominio directo demandan a los del útil ante los tribunales de justicia para obtener el pago, unas veces sin éxito por la facilidad de encontrar testigos que declaren en contra de aquellos y otras con éxito pero inutilmente, porque los acreedores no se deciden a pedir la ejecución de la instancia dictada a su favor debido a que los procuradores y funcionarios judiciales no se atreven a practicar las diligencias correspondientes por el temor que les inspira la actitud hostil de los vecinos de dicha parroquia... La ejecución se hace imposible bien por no haber postores que quieran adquirir los bienes embargados en dicha parroquia... bien por negarse los depositarios de tales bienes a entregarlos a los adjudicatarios... Para impedir a los dueños del dominio directo el cobro de las rentas forales que legítimamente les pertenecen, se les amenaza por intentar cobrar lo mismo que a los pagadores que quieren cumplir voluntariamente su obligación llegándose al extremo de haber talado casi todas las cepas de una viña propiedad de Emilio Álvarez Falcón por demandar a unos

envía el Instituto de Reformas Sociales a Galicia. Estos presentan al Ribeiro como paradigma del agrarismo más radicalizado en la lucha contra el caciquismo y los foros, incendiado por trece organizaciones campesinas que reclamaron una solución abolicionista hasta la llegada de la primera Dictadura⁴⁹.

El relativo éxito de la movilización antiforal de las sociedades agrarias del Ribeiro se explica porque fundamentaron su capacidad de desafío y confrontación con las elites locales, en las tradicionales solidaridades vecinales de ámbito parroquial. Combinaron la resistencia legal, institucionalizada dentro del sistema, y basada en la solidaridad colectiva en los pleitos por impagos de rentas, con la coacción y la acción directa contra los bienes de los rentistas y desafectos. Esta identificación de los intereses vecinales con los de 'su' agraria, permitió mantener la confrontación con los rentistas, demostrándoles que la redención en beneficio del cultivador era la única salida alternativa a la abolición sin indemnización.

La elección estaba clara y se pactaron, entonces, acuerdos privados de redención, que favorecieron a los 'foreiros' cuando actuaron unidos y rompieron esas solidaridades tradicionales si aquellos aceptaban acuerdos particulares. Los primeros en aceptarlos fueron los foristas que residían fuera de la comarca, porque los que mantenían la explotación directa activaron su posición central en las redes microsociales, como oferentes de trabajo y préstamos al consumo, para contrarrestar la presión antiforal de las organizaciones agrarias⁵⁰.

renteros morosos exigiéndoles el pago de la pensión» (cit. in DOMÍNGUEZ CASTRO, 1992: 99-100). Ricardo G. F. nos narra que «unha vez embargáronlle todo a un de Ventosela que era da sociedade agraria e foron catro pra carcel. Pero personouse toda a parroquia coas varas de aguillada na casa onde vivía o xuez, e tal medo colleu que lle dixo á muller: «*¡Vai e ordena que boten fora automáticamente éses homes!*». Houbo que soltalos e o embargo tampouco foi adiante, porque tiña moita forza daquela a sociedade agraria.

⁴⁹ «Abundan en la provincia los foros caros que gravitan sobre los viñedos... La agitación social es bastante intensa en algunos partidos, singularmente en el de la capital y en el de Ribadavia, que se distingue por su radicalismo... Aquí [el agrarismo] tiene fuerza y organización, siendo la de San Payo la organización de resistencia agraria más antigua y caracterizada que se distingue por su radicalismo y preconizó, desde su fundación, como procedimiento único, la resistencia al pago. Esta asociación se constituyó durante el primer movimiento agrario de la provincia. Además de la citada de San Payo, las hay en las siguientes localidades: Serantes, Vieites, A Costeira, A Veiga, Puga, Gomariz, Razoamento, Ribadavia, Presigueiro, S. Lourenzo da Pena, y dos en Castrelo de Miño» (BERNALDO DE QUIRÓS y RIVERA PASTOR, 1923: 36-37 y 82-83).

⁵⁰ Veamos dos ejemplos que ilustran esta afirmación. Dña. M. C. Miranda y Armada, residente en la lejana Santiago, redime a precio módico y en cómodas condiciones de pago, mientras que D. Manuel Pardo resistió con éxito la ofensiva abolicionista del agrarismo local, activando sus estrechas relaciones con los vecinos, según escribió él mismo en 1921 en el libro de redenciones de Casaldereito: «Las razones que me movieron a fraccionar el foral redimiendo parte son: decisión terminante de los colonos a no seguir pagando... resistencia de los solventes a ser fianza de los insolventes... Jesús Ribera, pagador de la mitad del foral, cabezalero, con dinero fresco de América y con deseos locos de echar fuera la pensión propuso redimir la suya a 500 pts. con tal de que no se hiciera responsable como fiador de los demás que no en el momento disponían de dinero para redimir sus cuotas, comprometiéndose a convencer a estos a hacer un documento de reconocimiento de la pensión...» (DOMÍNGUEZ CASTRO, 1992: 103-104 y 121).

Al estudiar la conflictividad sociopolítica y la movilización agrarista del Ribeiro, encontramos la típica superposición de formas de organización proactivas a los comportamientos tradicionales de la población rural. Esta ritualizaba y desplegaba ciertas formas y dosis de violencia en los conflictos interparroquiales o en la competencia por el acceso a los recursos comunales y al poder local. El empleo de la coacción y la violencia por las redes clientelares y las organizaciones agrarias locales sólo es novedoso, desde esta perspectiva, porque persigue fines políticos, pero ambos tipos de organizaciones mantienen la táctica reactiva tradicional de utilizar un amplio repertorio de agresiones y coacciones contra las propiedades de los indecisos y oponentes, para conseguir unos objetivos cuya expectativa les cohesionaba internamente y como representantes válidos de la comunidad.

Tenemos un buen ejemplo en el caso del conflicto antiforal que se desarrolló en las parroquias de Armariz y S. Amaro (Cenlle) durante 1921. Los propietarios y el alcalde creyeron romper la solidaridad vecinal que mantenía la resistencia antiforal coordinada por la sociedad agraria, ganándose a parte de la directiva y denunciando por impago de rentas a los demás, con el doble objetivo de arruinarles y disuadir a sus vecinos. Pero éstos acudieron al juicio para arropar a los demandados, que fueron defendidos por el abogado de la Federación Agraria Provincial, y gritaron consignas contra los caciques, por la abolición de los foros y la liberación de Galicia. Ambas partes desarrollaron paralelamente tácticas coactivas para forzar la negociación del oponente: las autoridades detuvieron a 9 vecinos por posesión de propaganda agrarista, a lo que respondió la sociedad agraria con una bomba anónima contra la casa del cacique y cortándole varias docenas de cepas a un vecino que actuó como *free-rider*, advirtiendo así sobre las consecuencias de la no-colaboración en la movilización agraria⁵¹.

La celebración de las fiestas patronales constituía otra excelente oportunidad para que los mozos reforzasen la identidad parroquial, desafiando a los competidores de otra feligresía u organización sociopolítica con exhibiciones más o menos violentas que estaban ritualizadas en la cultura popular, porque cumplían la función social de una sanción comunitaria contra quienes no cumplían los rituales de sociabilidad establecidos. Dichas sanciones iban desde la deslegitimación simbólica, hasta la agresión anónima contra los bienes de quienes no actuasen como vecinos solidarios con la movilización agraria parroquial⁵².

⁵¹ Vid. LA REGIÓN (2-III-1921) y LA ZARPA (19-X-1921, 29-X-1921, 25-XI-1921 y 3-XII-1921). Varios líderes agrarios provinciales (Manuel Suárez, Aser Docampo y el omnipresente Antonio Buján) habían sido encarcelados en Ribadavia, junto con miembros de la directiva de la Sociedad Agraria de Gomariz, por la explosión de una bomba en casa de un propietario boicoteado tras el mitin agrario pronunciado por aquellos (LA REGIÓN, 6-XII-1920). La Sociedad Agraria de Tintores (Verín) empleó el mismo procedimiento conflictual de disuasión en Monterrey, el otro valle vitícola de la provincia, quemando el pajar de Celedonio R.D. que se negaba a secundar la huelga de vendimiadores declarada por aquella (LA REGIÓN, 25-IX-1922).

⁵² Así lo comunican los mozos de Melón, tocando las campanas a las dos de la madrugada luego de quemar los montones de maíz de los desafectos a la sociedad agraria, sin que las autoridades locales se atreviesen a actuar (LA REGIÓN, 28-X-1922). Los jornaleros de Coles

El agrarismo ribeireño desafió abiertamente a las elites políticas cuando estas utilizaban su monopolio de las instituciones para favorecer a sus clientes o para sancionar a los desafectos. El anticaciquismo se convirtió así en el tercer vector de la movilización sociopolítica del campesinado comarcal, ribeireño, denunciando la arbitrariedad en el reparto de los consumos municipales, que era uno de los recursos coactivos más poderosos de que disponían los caciques locales para disuadir a quienes cuestionasen su poder intermediario entre la comunidad rural y las instituciones del lejano Estado. La confrontación por los arbitrarios repartos de consumos alcanzó especial virulencia desde la segunda década del siglo XX, por influencia del discurso populista de Basilio Álvarez y las campañas de propaganda antiforal de Acción Gallega, que habían radicalizado el movimiento agrario y señalaron al odiado impuesto como principal arma del caciquismo rural⁵³.

Las organizaciones agrarias del Ribeiro reaccionaron con decisión ante las arbitrariedades que generaban los repartos de consumos, protestando con acciones judiciales, normativizadas en el marco institucional, o de modo directo y, casi siempre, violento⁵⁴. Pero cultivaron también la amistad instrumental con los diputados del dis-

expulsaban a los ricos de sus fiestas, alentados por los 'americanos' retornados, porque «daquela éramos todos pobres pero cara a Ribeira eran aínda mais pobres porque hai catro pazos e todo era deles.... Un tal Basilio de Meriz que voltara de América meteulles na cabeza que o comunismo lles iba quitar as terras para repartirla ós pobres e que había que golpear ós ricos... O Constantino de Trasdorrio que voltara de Arxentina facía reunións cuns fulanos que eran xornaleiros ou obreros e a contraseña que tiñan ó salir era '¡Fuera marcos!' porque querían quitarlle os capitales ós ricos e botábanos das festas, ou peleábanse polas mozas, polo traballo ou pola Política...», según recuerda Bieito Iglesias de Vilarchao (Coles). La prensa local venía denunciando esta venalidad desde fines del s. XIX: recogiendo una carta firmada por el diputado conservador Espada Guntín y otros, que responsabilizaban a los consumos de la descapitalización de las economías domésticas («Remedios a la crisis agrícola», *EL AVIA*, 16-I: 18-XII-1887), las críticas de Santiago Carro, que consideraba «los arbitrarios repartos de consumos son un instrumento del odioso caciquismo» («El problema agrario de Galicia», *ENA*, 1-I: 15-X-1910), otras similares en «La cuestión de los consumos» (*EL OBRERO*, VII-304: 1-VI-1897). Pero los mítines agrarios de Basilio Álvarez transformaron cualitativamente la situación, porque «... era o demo aquí cura, era un comunista dos collóns... que se puña axitando os brazos e berrando que había que negarse a pagar as rentas e o consumo que era imposto municipal que se facía por reparto e o que caíse mal estaba jodido...», según recuerda Ricardo G. F. de Sampaio de Ventosela.

⁵³ La prensa local venía denunciando esta venalidad desde fines del s. XIX: recogiendo una carta firmada por el diputado conservador Espada Guntín y otros, que responsabilizaban a los consumos de la descapitalización de las economías domésticas («Remedios a la crisis agrícola», *EL AVIA*, 16-I: 18-XII-1887), las críticas de Santiago Carro, que consideraba «los arbitrarios repartos de consumos son un instrumento del odioso caciquismo» («El problema agrario de Galicia», *ENA*, 1-I: 15-X-1910), otras similares en «La cuestión de los consumos» (*EL OBRERO*, VII-304: 1-VI-1897). Pero los mítines agrarios de Basilio Álvarez transformaron cualitativamente la situación, porque «... era o demo aquí cura, era un comunista dos collóns... que se puña axitando os brazos e berrando que había que negarse a pagar as rentas e o consumo que era imposto municipal que se facía por reparto e o que caíse mal estaba jodido...», según recuerda Ricardo G. F. de Sampaio de Ventosela.

⁵⁴ Cuando incoaron un embargo «a Juan García Míguez que era o presidente da Sociedad Agraria, porque se negou a pagar ises consumos e prenderan a catro ou a seis dos cabe-cillas da Sociedad e a noite, mulleres, rapaces e homes marchamos pralá e plantámonos diante da casa do xuíz en Ribadavia coas varas de aguillada que eran unhos paus largos por si había que mallar... E decía un deses gallitos que sempre hai: '¡E dos consumos moito temos que falar, si os quitaran xa era o tal!. ¡Porque libres deles habemos de quedar e arriba as varas do gando!'... O xuíz era andaluz e a súa muller colleu tanto medo porque os da sociedade ameazaban con que iban voar a casa, que lle dixó: '¡Vete a soltarlos automáticamente!. ¡Vete a soltarlos!'. E xa viñeron connosco aquela noite para a casa...», según el mismo Ricardo G.F. Los vecinos del ayuntamiento de Arnoya también se movilizan cuando el secretario municipal celebra con fuegos de artificio la aprobación del reparto de consumos que recargaba a los miembros de la sociedad de agraria local y protestan ante el gobernador civil en 1913. Al año siguiente son los setenta miembros de la Sociedad

trito, que pertenecían a alguna facción de los partidos turnantes y se acreditaban como intermediarios políticos competentes para gestionar las reivindicaciones de los viticultores ante el poder central. Aceptaban, pues, la clásica relación diádica de intercambio de recursos públicos por lealtades políticas, computables en sufragios, que constituye el eje del clientelismo político y estaba omnipresente en las relaciones microsociales de la Galicia rural de anteguerra (Veiga Alonso, 1999). Los notables de los partidos dinásticos reforzaban las lealtades internas dentro de su red clientelar con incentivos concretos, y procuraban demostrar su eficacia en el acceso y la gestión de los recursos públicos del Estado. Sabían que éste era el mejor modo de evitar que la población y las sociedades agrarias apoyasen a las organizaciones políticas que desafiaban a los caciques que monopolizaban el poder local. Estos constituían el núcleo de las redes clientelares, que habían depositado su confianza electoral en el diputado del distrito, con la expectativa de recibir sus favores.

Es necesario, pues, atender a las relaciones entre las organizaciones agrarias con los representantes locales o provinciales de los partidos dinásticos, y con las organizaciones políticas que les desafiaban compitiendo por el voto de los viticultores. Veamos algunos casos en el distrito electoral de Ribadavia, que estuvo enfeudado por los liberales Adolfo Merelles Caula y su hijo A. Merelles Martel, apoyados por familias acomodadas como los Meruéndano y por la sociedad agraria de Ribadavia que se beneficiaba de las gestiones de aquéllos en Madrid. Pero el poderoso clan conservador de los Bugallal decidió en 1914, encasillar allí al joven abogado Estévez Carrera, que trabajaba en su bufete. El nuevo diputado se consagró a la creación de una red clientelar en el antiguo enclave liberal, favoreciendo a sus amigos políticos con un empleo público de cartero o peatón rural, puestos estables que complementaban los ingresos de sus explotaciones y tenían el premio final de una jubilación segura⁵⁵. Los nuevos carteros adictos eran imprescindibles para asegurar el éxito en futuras confrontaciones electorales, porque ellos transportaban las actas de escrutinio del distrito hasta la capital, con la posibilidad de modificar los resultados adversos durante el trayecto⁵⁶.

Agraria de Beiro (Carballeda de Avia) quienes protestan el reparto manipulado por el cacique local y su presidente Vicente Álvarez actúa como defensor de los encausados en el juicio de agravios que se resuelve favorablemente, demostrando así que «a las sociedades agrícolas bien organizadas no hay cacique que se les resista», vid. respectivamente, «Reparto caciquil de consumos en Arnoya» (ENA, 26-IV: 8-III-1913) y el artículo de Evaristo Suárez Alberte en ENA (174-V: 17-I-1914). Los repartos de utilidades siguieron siendo utilizados como sanción contra los desafectos durante la dictadura de Primo de Rivera según LA REPÚBLICA (9-VIII-1930).

⁵⁵ El cuadro 2 del anexo, demuestra que la creación y remoción de carterías suman más del 64% de los recursos públicos y favores conseguidos por este diputado conservador, que también presentó en la Cámara Baja un proyecto de redención de foros y un conjunto de medidas contra el matute, para ganarse a las sociedades agrarias locales. Anunció incluso la consecución de la ansiada estación enológica del Ribeiro en 1920 y fue homenajeado por la Sociedad Agraria de Ventosela en abril de 1915 (DOMÍNGUEZ CASTRO, 1992:97 y 143-145).

⁵⁶ El control de las carterías rurales era prioritario para los notables locales desde la implantación del sufragio universal. La sustitución de las actas, por otras previamente cubiertas de acuerdo con los intereses del candidato afin, fue una práctica constante en la provincia de

Las corporaciones municipales incómodas, como la de Leiro, fueron destituidas con la llegada de la dictadura de Primo de Rivera y el control de la política local pasó a los delegados gubernativos y a la Unión Patriótica, que se transformó en Unión Monárquica Nacional y contó con conocidos miembros de las elites locales del Ribeiro⁵⁷. Los ayuntamientos ribereños concentraron sus inversiones, entonces, en la construcción de obras públicas que facilitasen la mercantilización de la economía comarcal. La apertura de carreteras y la mejora de los caminos vecinales, favorecían la comercialización del vino, intermediada por corredores locales que guiaban a los arrieros de la costa hasta las bodegas de los cosecheros, pero también la adquisición de ganado, insumos vitícolas, comestibles y ropa en las ferias y comercios de Ourense o Ribadavia⁵⁸.

Los representantes locales de la 'vieja política' del Turno dinástico reaparecieron en 1931. Monárquicos y conservadores apoyaron a Manuel Meruéndano en las elecciones municipales del 12 de abril, ganó por amplia mayoría pero fue desposeído el 14 de abril por una comisión republicana encabezada por el lerrouxista Antonio Buján. La nueva corporación republicana se constituyó el 5 de junio, presidida por

Ourense durante la Segunda República: los carteros de Renovación Española efectuaron un fraude de proporciones gigantescas y los de la CEDA encargados de conducir las actas previamente cubiertas con los resultados idóneos para las mesas de Paderne de Allariz olvidaron poner el sello correspondiente de la cartería, lo que obligó a la Junta Electoral provincial a desestimarlas sin extraerlas siquiera de los sobres. Así las encontró Julio Prada en el Archivo Histórico Provincial de Ourense investigando para su tesis de doctorado «Ourense, 1936-1939: alzamento, guerra e represión», que nos ha ofrecido este dato. La protesta de Braulio Meruéndano Arias en representación de Adolfo Merelles Caula, candidato a diputado en 1891, apuntaba las mismas irregularidades (vid. carp. 5., leg. 3, Fondo Meruéndano, M.E.R.). Los agraristas coetáneos, como el republicano J. Amorín y el agrario-galleguista Gonzalo R. P., describen idénticos pucherazos de las fuerzas del Frente Popular en los ayuntamientos de Vilamarín y Toén (Ourense).

⁵⁷ Destacando, entre ellos, Emilio Gómez Árias, abogado y vicepresidente de la Diputación provincial; Manuel Meruéndano Formoso como jefe local y su hermano Javier Meruéndano, diplomático y cónsul de España en Bucarest; Manuel Padrón, médico; Carlos Sánchez, farmacéutico y diputado provincial; José Meirás Otero, abogado; los comerciantes Manuel Bobillo Rodríguez y Fulgencio Lorenzo Lira; los industriales Jesús Pousa Rodríguez y Alejandro Fernández Suárez. La última corporación de la UMN, proclamada el 26-II-1930, incluía a 2 abogados (Gómez Arias y Eduardo García Penedo), 2 propietarios, un exportador de vinos (Saturnino Retorta), un oficial del Registro de la Propiedad, 4 comerciantes, 1 industrial y al conocido farmacéutico Carlos Sánchez (VALCÁRCEL, 1995: 93 y 94). Esta presencia de importantes políticos locales en las corporaciones afines a la Dictadura, explica que la Unión Ciudadana de Ourense, creada en 1924 como germen de la U.P. provincial, no realizase ningún acto de propaganda en la comarca a lo largo de su año fundacional, mientras que multiplicó sus mítines por el resto de las capitales de partido judicial de la provincia, o que el Somatén comarcal aún no contase con bandera propia en 1929 (AVANCE, 1929: 272-274 y 297). Era innecesario porque el Ribeiro seguía controlado por las elites rurales de siempre.

⁵⁸ Durante el Directorio se crearon o mejoraron 33 carreteras y caminos, 36 fuentes y lavaderos, 3 redes de alcantarillado, 12 de alumbrado eléctrico, 15 escuelas y 2 ferias mensuales, según el Avance de la Provincia de Ourense (1929: 227-257). Y el presidente del Centro de Agricultores de Arnoya solicitaba al Gobierno Civil que declarasen de utilidad pública el camino que comunicaba con la feria de Cartelle (LA REGIÓN, 20-X-1924).

Santiago García Rey, que había organizado la manifestación del día 13 como presidente del Comité Republicano Radical Socialista local. Pero el Partido Republicano Radical controló la política local durante todo el quinquenio republicano, a través de las sociedades agrarias que se mantenían fieles a Basilio Álvarez y a Antonio Buján, y fue creciendo la influencia de los calvosotelistas locales⁵⁹.

El decreto de redención foral de 1926, privó a las organizaciones agrarias del principal argumento de movilización campesina, parte de ellas estrecharon las relaciones con los socialistas a través del Centro Obrero de Ribadavia y buscaron con ahínco el apoyo de las sociedades étnicas de emigrados. La Agrupación Socialista de Ribadavia mantuvo su influencia sobre varias sociedades agrarias (Francelos, A Veiga en Carballeda de Avia, Crecente, Melón, etc) y denunciaron constantemente los manejos caciquiles de la corporación republicana, que les boicoteaba en las sesiones plenas⁶⁰.

4. CONCLUSIONES

El respaldo de los diferentes grupos sociales vinculados con la producción y comercialización del vino, a los objetivos comunes definidos por las organizaciones agrarias, estuvo condicionado por las necesidades y oportunidades individuales de las bases y los intereses particulares de sus dirigentes. Pero tanto las sociedades agrarias como los sindicatos católicos mantuvieron la unidad de acción en la lucha

⁵⁹ Sobre la presencia radical en las sociedades agrarias, véase LA REPÚBLICA (5-V-1930, 19-VII-1930, 27-IX-1930 y 23-V-1931). El PRR de Ribadavia tenía comités locales en Arnoia, Avión, Beade, Castrelo de Miño, Carballeda de Avia, Cenlle, S. Amaro, Barbantes, Melón, Sta. Cruz de Arrabaldo y Vieite (Leiro), según M. CABO y R. SOUTELO (2000: 627 y ss). El depuesto Meruéndano se convirtió en el líder del grupo local de Renovación Española y apoyó a los candidatos del ex-ministro Calvo Sotelo durante todo el quinquenio republicano. Su firma aparece en el manifiesto de la Unión Monárquica Nacional «A los electores del municipio de Ribadavia» (FONDO RUBÉN GARCÍA, c. 27, M.E.R.), solicitando el apoyo electoral para el candidato calvosotelista José Meirás Otero, junto a Jesús Pousa, que había sido alcalde de Ribadavia durante la Dictadura y mantenía una fuerte influencia sociopolítica en la comarca, E. Garcés, M. Bobillo, M. Padrón, L. Villariño, Antonio Armada y Emilio Gómez Arias (jefe del distrito de Ribadavia en la Junta Provincial de la Unión Monárquica Nacional de Ourense que presidía el propio Calvo Sotelo), vid. UNIÓN PATRIÓTICA (96, 18-IX-1930). Renovación Española alcanzó una implantación considerable en Ourense, la provincia en la que cosechó mayores éxitos electorales durante la Segunda República porque recuperó a muchos prohombres locales de la vieja política y recicló a ex-upetistas agradecidos a las gestiones del futuro protomartir. La reaparición de dos importantes upetistas locales en la escena política del Ribeiro indica los derroteros que tomaban: el calvosotelista Cesáreo Giráldez asume la alcaldía en 1935 y Daniel Peña acude como voluntario a Asturias, para reprimir a los revolucionarios, pues militaba ya en Falange Española.

⁶⁰ Vid. los artículos del secretario de la A.S. de R, Fidel Tovar titulados «Desde Ribadavia. Para el señor Gobernador» (LA LUCHA, nº. 6, 3-X-1931, p. 6) y «Ante una injusticia» (LA LUCHA, nº. 17, 19-XII-1931, p. 11). El presidente de la S.A.S. de A Veiga, Antolín Marqués, y su secretario Ignacio Gómez mantenían estrechos contactos con los emigrantes afiliados a la Asociación Ribadavia y su partido según EL RIBADAVIENSE (nº 1952, 14-XI-1931).

contra el matute, la supresión de las rentas forales y el freno a las arbitrariedades impositivas de la administración local.

Las bases sociales, dirigentes y objetivos de las organizaciones campesinas del Ribeiro no se diferenciaron sustancialmente por su ideología corporativista o 'de clase'. Los sindicatos católicos organizaron la defensa del mercado contra el fraude del matute y ésto explica, quizás, la preponderancia cuantitativa del sindicalismo católico en la comarca, que refleja el cuadro 5 del anexo. El monocultivo exportador de la vid obligaba a los productores a priorizar la defensa del mercado, marginando otras reivindicaciones de carácter sociopolítico (arbitrariedades caciquiles en los repartos de consumos, redención foral, etc): que movilizaron también a los sindicatos católicos locales.

Las experiencias concretas de cooperativismo fueron escasas, al igual que en el resto de Galicia, porque chocaban con los intereses de diversos sectores que controlaban la comercialización de insumos o del vino. La ausencia de referencias al cooperativismo en los estatutos de la Sociedad Agraria de San Paio, creada y dirigida por el propietario innovador Silvio Fernández, nos remite, por ejemplo, al modelo de agricultura atrasada y comercialización forzada que ha teorizado Amit Bhaduri. Los propietarios acomodados controlaron las estrategias políticas y económicas de las organizaciones campesinas y si éstas no emprendieron iniciativas para la comercialización cooperativa de su producción, rompiendo la intermediación de los corredores locales, fue por la simbiosis entre éstos y aquéllos.

Los propietarios acomodados dirigieron las sociedades agrarias hasta 1919, manteniendo los objetivos comunes que acabamos de ver. No pudieron impedir que triunfasen después las demandas abolicionistas de los foros, pero instrumentalizaron un discurso proteccionista de los intereses agrarios comarcales o regionales, frente a la competencia del vino de matute, como principal fuente de legitimidad del liderazgo sociopolítico que ejercían sobre las organizaciones campesinas en el ámbito local. Lo mismo que hicieron sus homólogos castellanos con el trigo y los ganaderos de la Galicia septentrional ante las carnes congeladas del Plata.

Cabe repensar con cierto escepticismo, la importancia que se le ha supuesto al Ribeiro como eje central de ese triángulo mítico de la geografía del agrarismo, especialmente de las sociedades agrarias volcadas en la lucha contra el caciquismo y los foros desde el Bajo Miño pontevedrés, hasta los partidos de Monforte y Chantada en el sur de Lugo, y *hinterland* noroccidental de Ourense, incendiados por las campañas de Acción Gallega de Basilio Álvarez. La polémica desatada por éste en la Asamblea Agraria de Ribadavia y la mitificación posterior de su figura como redentor del agro gallego han sobrevalorado, quizás, la conflictividad agraria en la comarca. Los datos que hemos expuesto indican que la movilización antiforal sólo constituyó una amenaza seria para los intereses de los rentistas a partir de 1919 y dejó de serlo desde septiembre de 1923. Pero claro, la llegada del Directorio convirtió en vías muertas las expectativas de mejorar sus condiciones de vida que debían tener aquellos campesinos que regaban con su sudor las viñas ribereñas del Miño y del Avia bajo el sol implacable del Ribeiro que maduraba las preciadas uvas. Las ilusiones renacieron de nuevo durante el quinquenio republicano y aumentó el compromiso político de las sociedades agrarias hasta el trágico verano de 1936.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo es una versión revisada de la comunicación presentada al Seminario La vid, el vino y el cambio técnico en España, 1850-1936, organizado por los profesores Carmona Pidal, Pan Montojo y J. Colomé en Vilafranca del Penedes (junio de 1999) y contó con financiación del proyecto de investigación XUGA 21004B97 dirigido por el profesor Núñez Seixas de la U.S.C. Agradecemos las observaciones de los evaluadores anónimos de la revista, así como los comentarios de los profesores Domínguez Castro y Veiga Alonso, que enriquecieron notablemente el texto definitivo. Y, por supuesto, las facilidades que nos viene dando D. José Carlos Sierra para utilizar la documentación oral y escrita de los diferentes fondos del Museo Etnológico de Ribadavia que él dirige.

REFERENCIAS

Fuentes documentales y hemerográficas: Acción Gallega, El Avia, El Noticiario del Avia, El Obrero, La República, El Ribadaviense, El Cultivador Moderno, La Lucha, Prácticas Modernas y Vida Gallega.

- ALIANZA DE VILAMARÍN, SOCIEDAD DE INSTRUCCIÓN (1912): *Memoria de los trabajos realizados por la Junta Directiva...*, La Habana.
- ALONSO MONTERO, X. (1999): "1 de xaneiro de 1938: un neno neofalante na aldea de Ventosela", *Grial*, 144, XXXVII, out./dec., pp. 675-681.
- AVANCE DE LA PROVINCIA DE ORENSE 1923-1929 (1929): Excma. Diputación Provincial de Ourense.
- BARREIRO FERNÁNDEZ, X. R. (1984): *Historia Contemporánea de Galicia*, t.IV: *Economía y sociedad*, Eds. Gamma, A Coruña.
- BEIRAS TORRADO, X. M. (1967): *El problema del desarrollo en la Galicia rural*, Galaxia, Vigo.
- BERNALDO DE QUIRÓS, C. Y RIVERA PASTOR, F. (1923): *El problema de los foros en el Noroeste de España*, I.R.S., Sección Agrosocial, Madrid.
- BERNÁRDEZ SOBREIRA, A. (1998): *Os atrancos do sector pecuario galego no contexto da construción do mercado interior español, 1900-1921*, Documentos de traballo do IDEGA, Historia, 7.
- BORRAS LLOP. J. M^a. (2000): «Antes de nacer sabíamos trabajar. Absentismo escolar y trabajo infantil en el Madrid rural del primer tercio del siglo XX», *Historia Agraria*, 20, pp. 169-194.
- CABO VILLAVERDE, M. (1998): *O agrarismo*, Ed. A Nosa Terra, Vigo.
- CABO VILLAVERDE, M. (1998b): «A Segunda República na Galicia rural», en X.G. BERAMENDI (ed.), *A Segunda República en Galicia*, Eds. Xerais, Vigo (en prensa).
- CABO VILLAVERDE, M. Y SOUTELO VÁZQUEZ, R. (2000): «As liñas tortas da República: unha visión de conxunto sobre o poder local na provincia de Ourense, 1931-1936», *Grial*, 148, pp. 619-645.
- BHADURI, A. (1987): *La estructura económica de la agricultura atrasada*, F.C.E., México.
- CARNERO I ARBAT, T. (1980): *Expansión vinícola y atraso agrario. 1870-1900*. Alianza Ed., Madrid.
- CARRASCO MARTINEZ, A. (1995): «Estrategias y actitudes aristocráticas en España a finales del Antiguo Régimen», *Historia Social*, 23, pp. 65-78.
- CASAL, B. (1984): *A Galicia Campesina*. Galaxia, Vigo.

- Conclusiones de la IV Asamblea Agraria Gallega* (1912): Tipografía de El Noticiero del Avia, Ribadavia, [Fondo Meruéndano, caja 19, M.E.R], nov. de 1912.
- CONTRERAS, J. (1997): «Estrategias de producción y reproducción», en BRETON SOLO et alii (coords.), *La agricultura familiar en España. Estrategias adaptativas y políticas agropecuarias*, Lleida, pp. 17-43.
- DOMÍNGUEZ CASTRO, L. (1992): *Viños, viñas e xentes do Ribeiro. Economía e patrimonio familiar, 1810.1952*, Xerais, Vigo.
- DOMÍNGUEZ CASTRO, L. (1993): «La economía vitícola orensana en los años treinta: las comarcas de o Ribeiro y Valdeorras», comunicación presentada a las *XV Jornadas de Viticultura y Enología de Tierra de Barros*, Almendralejo, Junta de Extremadura, pr. ms.
- DOMÍNGUEZ CASTRO, L. (1995): «Reflexións en torno ás crises vitícolas do Ribeiro Contemporáneo», en J. DE JUANA y X. CASTRO (eds.), *Aspectos históricos de Ourense*, Diputación Provincial de Ourense, pp. 197-212.
- DOMÍNGUEZ CASTRO, L. (1996): «Orígenes del cooperativismo vitícola en el Ribeiro», comunicación presentada a las *XVI Jornadas de Viticultura y Enología de Tierra de Barros*, Almendralejo, Junta de Extremadura, pr. ms.
- DOMÍNGUEZ CASTRO, L. (1997): «La explotación directa como forma de gestión patrimonial en las tierras vitivinícolas galaicas en los siglos XIX y XX», *Actas del VIII Congreso de Historia Agraria*, Salamanca, pp. 349-362.
- DOMÍNGUEZ MARTÍN, R. (1992): «Campesinos, mercado y adaptación. Una propuesta de síntesis e interpretación desde una perspectiva interdisciplinar», *Noticiero de Historia Agraria*, 3, pp. 91-130.
- DOMÍNGUEZ MARTÍN, R. (1993): «Caracterizando al campesinado y a la economía campesina: pluriactividad y dependencia del mercado como nuevos atributos de la campesinidad», *Agricultura y Sociedad*, 66, pp. 97-136.
- DOMÍNGUEZ MARTÍN, R. (1996): *El campesino adaptativo. Campesinos y mercado en el Norte de España, 1750-1880*, Universidad-Asamblea de Cantabria, Santander.
- DOVAL ADÁN, A. (1993): «Beade» en A. PRECEDO LEDO (dir.), *Galicia pueblo a pueblo*, Gabinete de Planificación e Desenvolvemento Territorial da Xunta de Galicia-La Voz de Galicia, A Coruña, pp. 137-140.
- EIJÁN, S. (1920): *Historia de Ribadavia y sus alrededores*, Madrid.
- ERDOZÁIN AIZPILICUETA, P. (2000): «Perspectivas demográficas de la sociedad rural en la década de los noventa», *Historia Agraria*, 22, pp. 57-77.
- FERNÁNDEZ, S. (1906): *Generalidades y observaciones sobre la manera de repoblar los viñedos destruidos por la filoxera*, Ourense.
- FERNÁNDEZ PRIETO, L. (1992): *Labregos con ciencia. Estado, sociedade e innovación tecnolóxica na agricultura galega, 1850-1939*, Xerais, Vigo.
- FERNÁNDEZ PRIETO, L. (1993): «Os espacios do cambio. Preconceptos i estereotipos na interpretación da Galicia rural contemporánea» en A.G.H. (ed.), *Concepcións espaciais i estratexias territoriais na Historia de Galicia*, Santiago de Compostela, pp. 193-200.
- FERNÁNDEZ PRIETO, L. (1998): «La política agraria del Estado español contemporáneo hasta 1936. Del propietario innovador al fomento de la innovación en la pequeña explotación», *Historia Contemporánea*, 17, pp. 237-286.
- FERNÁNDEZ PRIETO, L. Y GIRÁLDEZ RIVERO, X. (1991): «Galicia en el primer tercio del siglo XX: transformaciones agrarias e industriales», en R. VILLARES (ed.), *Historia de Galicia, La época contemporánea*, vol. 4, Vigo, pp. 837-856.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. A. (1922), «Caracteres y transformaciones de la emigración de Ribadavia en el período 1840-1920», y «evolución migratoria en el municipio de Melón: mediados del siglo XVII a comienzos del s. XX», en A. EIRAS ROEL (ed.), *Aportaciones al estudio de la emigración gallega. Un enfoque comarcal*, pp. 153-166 y 167-176.
- FONSECA, H. A. (1995): «Agricultura, especialización y diversificación productiva: la experiencia portuguesa en la 'Región del latifundio', 1850-1910. Una interpretación», *Noticiero de Historia Agraria*, 9, pp. 13-41.

- GIRGADO, L. A. (ed.) (1999): *Prensa Galega en Cuba, Galicia Gráfica*, Centro Ramón Piñeiro para a investigación en Humanidades, Santiago de Compostela.
- GONZÁLEZ DE MOLINA, M. (1993): «Agroecología. Bases teóricas para una historia agraria alternativa», *Noticiero de Historia Agraria*, 6, pp. 9-23.
- HERNÁEZ MAÑAS, J. L. (1993): «La vitivinicultura gallega», *El Campo. Revista de Información Agraria: Galicia*, nº 127. B.B.V., pp. 129-147.
- HERNÁNDEZ ROBREDO (1904): «Práctica del sulfatado en la vid», *Prácticas Modernas*, nº. 40.
- NÚÑEZ, J. (1903): «Cepas del país y americanas», *Prácticas Modernas*, nº. 9.
- MEIJIDE PARDO, A. (1961): «La viticultura gallega en el siglo XVIII», *Revista de economía de Galicia*, nº 23-24 (sept./dic./1961).
- NÚÑEZ SEIXAS, X.M. (1998): *Emigrantes, caciques e indianos*, Eds. Xerais, Vigo.
- NÚÑEZ SEIXAS, X.M. (1998b): «Retornados e inadaptados: el 'americano' gallego, entre mito y realidad (1880-1930)», *Revista de Indias*, vol. LVIII, nº. 214, pp. 555-593.
- PAN MONTOJO, J. (1994): *La bodega del mundo. La vid y el vino en España, 1800-1936*, Alianza Edit., Madrid.
- PAN MONTOJO, J. (1994b): «El vino y la Política comercial en la Restauración», *Agricultura y Sociedad*, nº. 72, pp. 167-204.
- PÁRAMO BARBEITO, L. (1903): «Las cepas del país», *Prácticas modernas*, nº. 8.
- PLANAS I MARESMA, J. (1998): «Les cambres agrícolas y l'intent de recomposició del món rural tradicional», *Estudis D'Historia Agraria*, 12, pp. 109-128.
- PUJOL ANDREU, J. (1986): «Las crisis de superproducción en el sector vitivinícola catalán, 1892-1935» en R. GARRABOU et alii (eds.), *Historia agraria de la España contemporánea. 3. El fin de la agricultura tradicional (1900-1960)*, Crítica, Barcelona, pp. 317-346.
- Reglamento de la Sociedad de Agricultores de San Payo de Ventosela*, 1908, [Fondo Meruéndano, caja 19. M.E.R.].
- RÍO BARJA, F. J. (1958): «Un típico ayuntamiento vitícola: Castrelo de Miño», *Vida Gallega*, 740 (nov.-1958).
- RISCO, V. (1926): «Provincia de Orense» en F. CARRERAS CANDI (dir.), *Geografía General del Reino de Galicia*, Editorial Alberto Martín, Barcelona.
- RIVADENEIRA (1929): «Sección Agronómica» en *Avance de la provincia de Orense 1923-1929*, pp. 113-115, Excma. Diputación Provincial de Ourense.
- ROMÁN DÍAZ, B. (1993): «Castrelo de Miño» en A. PRECEDO LEDO, *Galicia pueblo a pueblo...*, pp. 301-304.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, N. (1979): *Los precios del vino en España 1861-1890. Materiales para la historia económica de España*, Servicio de Estudios del Banco de España, Madrid.
- SARASÚA, C. (2000): «El análisis histórico del trabajo agrario: cuestiones recientes», *Historia Agraria*, 22, pp. 79-96.
- SIMPSON, J. (1997): *La agricultura española (1765-1965): la larga siesta*, Alianza, Madrid.
- SOUTELO VÁZQUEZ, R. (1998): «Algunas estrategias reproductivas de las familias campesinas en la Galicia rural. Los grupos domésticos de caseiros en Ourense, 1880-1960», *Sociología del Trabajo*, 33, pp. 131-155.
- SOUTELO VÁZQUEZ, R. (1999): *Os intelectuais do agrarismo. Protesta social e reformismo agrario na Galicia rural*, Servicio de Publicacións da Universidade de Vigo, Vigo.
- SOUTELO VÁZQUEZ, R. (1999b): «La actuación sociopolítica de los retornados en la Galicia rural: el Ribeiro y el noroeste ourensanos, 1890-1936» en J. CUESTA BUSTILLO (coord.), *Retornos (de exilios y migraciones)*, Fundación Largo Caballero, Madrid, pp.75-114.
- VALCÁRCEL LÓPEZ, M. (1993): *Ourense, 1931-1936: Estructura económica e comportamentos políticos*, USC, pr.ms.
- VALCÁRCEL LÓPEZ, M. (1995): «Ribadavia: abril de 1931, alba de libertade», y «Sindicalismo agrario e problemas co viño no Ribeiro republicano», en *A cidade da Xeración Nós*, Caixa Galicia, Ourense, pp. 93-97 e 98-100.

- VALCÁRCCEL LÓPEZ, M. (1997): «O papel das elites urbanas na Galicia non urbana da Segunda República: o exemplo ourensán», en FERNÁNDEZ PRIETO, NÚÑEZ SEIXAS et alii. (coords.), *Poder local, elites e cambio social na Galicia non urbana (1874-1936)*, Santiago de C. USC-Parlamento de Galicia, pp. 225-241.
- VEIGA ALONSO, X. R. (1999): «Los marcos sociales del clientelismo político», *Historia Social*, 34, pp. 27-44.
- VILLAAMIL Y CASTRO, J. (1901): «La industria vinícola en Galicia», *Galicia Histórica*, I
- VILLARES PAZ, R. (1982): *Foros, frades e fidalgos. Estudos de Historia Social de Galicia*, Eds. Xerais, Vigo.
- VILLARES PAZ, R. (1982b): *La propiedad de la tierra en Galicia, S. XXI*, Madrid.
- VILLAVERDE GARCÍA, E. (2000): *Pioneiros do Golfo. A primeira emigración galega a México (1837-1936)*, Xerais, Vigo.

ANEXOS

CUADRO 2: BENEFICIOS OBTENIDOS PARA SU DISTRITO ELECTORAL DE RIBADAVIA POR EL DIPUTADO CONSERVADOR ESTÉVEZ CARRERA ENTRE 1914 Y 1915

GESTIÓN REALIZADA	BENEFICIARIO		% DEL TOTAL
	DIRECTO	Nº.	
Resolución favorable Exptes. de Quintas	Particularizado	2	4,76
Remoción de peatones y carteros nombrando a otros	Particularizado	4	9,52
Creación de carterías nombrando titulares	Particularizado	10	23,80
Nombramientos y ascensos de peón y capataz de Camineros	Particularizado	3	7,14
Traslados de destino y reposiciones en Correos y Telégrafos	Particularizado	4	9,52
Remoción expendedores de tabacos nombrando a otros	Particularizado	2	4,76
Creación de estancos nombrando titulares	Particularizado	2	4,76
Obras públicas: carreteras, caminos, abrevaderos, aceras...	Público	11	26,20
Otros beneficios de utilidad pública	Público	4	9,52
TOTAL BENEFICIOS PARTICULARIZADOS		27	64,26
TOTAL BENEFICIOS PÚBLICOS		15	35,72
TOTAL		42	100

FUENTE: Elaboración propia a partir de *El Noticiero del Avia*, 324-V: 13-III-1915

CUADRO 3: EXTRACCIÓN SOCIOPROFESIONAL DE LOS LÍDERES AGRARIOS DEL RIBEIRO

ORGANIZACIÓN	FUNDACIÓN	PRESIDENTE	RESTO DE LA DIRECTIVA		
			1	2	OTROS
S. Agraria de San Payo de Ventosela	1904 [8-7-1908]	Silvio Fernández: propietario y liberal		11 (3)	
Centro de Agricultores de Arnoya	1912	Juan Novoa: perito agrícola; socialcatólico	1 médico	11	1 industrial
Sociedad de Agricultores de Ribadavia	1912	Emilio Gómez Arias: abogado y jefe local del P. Liberal	1 médico, 3 abogados (4)	4 (4)	1 cura, 5 comerciantes (4)
Comisión organizativa da IV Asamblea Agraria	1912	Jesús Sánchez: abogado tradicionalista y secretario de la S. A. de Ribadavia	Etelvino G. Sieiro: masón, republicano, director del colegio público y representante de la S.A. de Ribadavia en la III Asamblea Agraria. Vicente Domínguez: masón y republicano		
Sóc. Agraria de Leiro	27-4-1913	Vicente G. Losada: maestro			
Sindicato Católico Agrario de Ribadavia	1-VIII-1918	Manuel Alonso: abogado y notario			
S.A.C. de Cenlle	20-X-1919	Eulogio Álvarez Rodríguez: abogado			
S.A.C. Comarcal del Ribero de Avia y Miño	5-V-1926	Emilio Álvarez Falcón: propietario y militar retirado	3	5	curas párrocos como consiliarios

FUENTE: Elaboración propia a partir de La Región (17-VIII-1918, 12-IX-1918 y 16-IV-1920), Reglamento de la Sociedad de Agricultores de San Payo de Ventosela (Fondo Meruéndano, caja 19, M.E.R.) y Domínguez Castro (1992: 89, 93-94).

NOTAS: 1) Ejercen profesiones liberales; 2) Son propietarios acomodados; 3) Dos de ellos aún percibían rentas en 1924; 4) Compromisarios elegidos para la IV Asamblea Agraria celebrada en Ribadavia en 1912, eran de tendencia mayoritariamente conservadora y cinco de ellos aún percibían rentas en 1924.

CUADRO 4: POBLACIÓN EN LOS AYUNTAMIENTOS RURALES DEL RIBEIRO: 1922-1944

Ayuntamiento	POBLACIÓN EN 1922				POBLACIÓN EN 1932				POBLACIÓN EN 1944			
	De hecho	Drcho.	Ausentes:%		De hecho	Drcho.	Ausentes:%		De hecho	Drcho.	Ausentes:%	
BEADE	1.793	1.797	4	0,2	1.699	1.893	194	10,24	1.212	1.391	179	12,8
CENLLE	4.292	4.738	446	9,41	4.646	5.174	528	10,20	5.115	5.530	415	7,5
LEIRO	4.933	5.405	472	8,7	5.111	5.419	308	5,68	4.380	4.714	334	7
MELÓN	3.465	3.901	436	11,17	1.395	1.739	444	25,53	3.408	4.174	766	18,35

FUENTE: elaboración propia a partir de los Anuarios Bailly Bailliere (1922 y 1932) y del Anuario Riera de 1944.

CUADRO 5: ASOCIACIONISMO CAMPESINO EN EL RIBEIRO OURENSANO: 1900-1936

Fecha	PARROQUIA Y AYUNTAMIENTO	TOTAL	SOCIOS	SOCIEDADES AGRARIAS	SOCIOS	ANUAL
Fundación	SINDICATOS CONFESIONALES					
1903	Caja Rural Católica de Sta. Cruz de A., Canedo				1	
1904 [1908]				S. de Agricultores de Sampaio de Ventosela	90	1
22-5-1907	Sind. Profesional Agrícola de Punxín					3
13-12-1907	Sind. Prof. Agrícola de Castrelo de Miño			Sociedad Agrícola de Castrelo de Miño		
28-7-1909	Guardería Rural en Lebosende, Verán y Vieite de Leiro			Sociedad de Agricultores de Cenlle Trabajadores y Agricultores de Melón		5
1912	Centro de Agricultores de Arnoia			S. de Agricultores de Ribadavia		2
27-4-1913				Sociedad Agraria de Leiro		1
27-7-1915				Sociedad de Agricultores de S. Amaro	200	1
14-3-1916	S.A. de S. Clodio de Leiro					1
1-8-1918	S.C.A. de Quines, Melón		60			2
	S.C.A. de Ribadavia		256			
9-6-1919	S.A. de S. Miguel de Carballeda de Avia		70			15
11-6-1919	S.A.C. de S. Verísimo de Verán, Leiro		40			
13-6-1919	S.A. de S. Adrián de Vieite, Leiro		60			
13-7-1919	S.A.C. de S. Cristobal de Ribadavia		107			
14-7-1919	S.A.C. de S. Esteban de N., C. de Avia		70			
22-7-1919	S.A.C. de Mugares, Toén		45			
23-7-1919	S.A.C. de Alongos, Toén		40			

Fecha Fundación	PARROQUIA Y AYUNTAMIENTO		TOTAL		SOCIOS ANUAL
	SINDICATOS	CONFESIONALES	SOCIOS	SOCIEDADES AGRARIAS	
27-7-1919	S.A.C. de A Grova		34		
	S.A.C. de S. Pedro de Moreiras, Toén		54		
10-8-1919	S.A.C. de Vide		53		
20-10-1919	S.A.C. de Cenlle				
24-11-1919	S.A.C. de S. Mauro de R., Beade				
	S.A.C. de Vilar de Condes, C. de Avia				
	S.A.C. de S. Pedro de Beiro, C. de Avia				
27-11-1919	S.A.C. de Sta. M ^a . de Beade				
31-3-1920	S.A.C. local de Ribadavia				3
24-8-1920				Soc. de Agr. y Of. Varios de Alongos, Toén	120
16-11-1920	S.A.C. de S. Lorenzo da Pena, Cenlle				
23-6-1921	S.A.C. de Názaza, Cenlle				2
	S.A.C. de S. Verísimo de Pontedeva				
2-1922 *				Soc. Agraria de Punxín	126
				Soc. Agraria de Puga, Toén	50
				Soc. Agraria Sta. Cruz de A., Canedo	40
5-5-1926	S.A.C. del Ribero de Avia y Miño				1
31-1-1928				Liga de Camp. y Ganaderos de Barbantes, Punxín	1
1932 **	S. A. Comarcal de Beade				1
TOTAL	31			12	43

FUENTE: las citadas en el cuadro 3, los censos electorales del Instituto de Reformas Sociales del M. de Trabajo, publicados en el B.O.P. de Orense; Actas del II Congreso Provincial Agrario (Ourense, 19 y 20 de febrero de 1922: *) y Anuarios Bailly Bailliére de 1932 (**).